

**BIBLIOTECA**

**ORAXÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**





A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 5.	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	- Doctor negro, t. 1.	2	- Tarambana, t. 3.	2
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 3.	2	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	- Tio y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	- Desterrado de Gante, o. 3.	2	- Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azules de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	3	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	- Españolito, o. 3.	3	- Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	- Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	3	- Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	2	De balcon á balcon, t. 1.	3	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	- Toro y el Tigre, o. 1.	2
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	- Favorito y el Rey, o. 3.	3	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	- Tejedor, t. 2.	1
Al pié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	- Guarda-bosque, t. 2.	3	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	- Guante y el abanico, t. 3.	3	- Vivo retrato, t. 3.	1
Al asallo!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	- Galan invisible, t. 2.	3	- Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	- Hermano del artista, o. 2.	3	- Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	- Hombre azul, o. 5 c.	3	- Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	- Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	- Hijo de su padre, t. 1.	2	- Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	2	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	3	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	Estudios históricos, o. 1.	2	- Hijo del emigrado, t. 1.	2	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	- Hombre complaciente, t. 1.	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	- Hijo de todos, o. 2.	2	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	- Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	- Heredero del Czar, t. 1.	2	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 1.	2	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	- Maestro de escuela, t. 1.	3	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	2	- Marido de la Reina, t. 1.	2	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	- Aventurero español, o. 3.	3	- Médico negro, t. 7 c.	4	Hombre tripe y muger tenor, o. 4.	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Arguero y el Rey, o. 3.	5	- Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	5	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	2	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	- Amante misterioso, t. 2.	3	- Memorialista, t. 2.	4	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	- Alguacil mayor, t. 2.	2	- Marido de dos mugeres, t. 2.	2	Isabel, ó dos dias de esperioncia, t. 3.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	- Amor y la música, t. 3.	2	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	Jorge el armador, t. 1.	3
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	2	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jur que jembra, o. 1.	3
Caer en el garlito, t. 3.	4	- Amigo intimo, t. 1.	2	- Marido de la favorita, t. 5.	2	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Artículo 950, t. 1.	2	- Médico de su honra, o. 4.	4	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	- Angel de la guarda, t. 3.	3	- Médico de un monarca, o. 4.	1	Juan de Padilla, o. 6. c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	- Artesano, t. 5.	3	- Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Julian el carpintero, t. 3.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Baile y el entierro, t. 3.	2	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	5	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	- Novio de Buitrago, t. 3.	3	Juzgar por apariencias, o. 5.	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	- Campanero de S. Pablo, t. 1.	2	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	4	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	- Noble y el soberano, o. 4.	2	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	- Conico de la legua, t. 5.	5	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Cartero, t. 5.	3	- Pacto con Satanás, o. 4.	2	Luchar contra el sino, ó la Sertija del Rey, o. 5.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	- Premio grande, o. 2.	3	Lluven sobrinos!! o. 1.	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	- Caballero de industria, o. 3.	3	- Page de Woodstock, t. 1.	1	Laura, (pról. epil), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	- Capitan azul, t. 3.	2	- Peregrino, o. 4.	3	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	- Ciudadano Marat, t. 1.	2	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	Latreaumont, t. 5.	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	- Confidente de su muger, t. 1.	2	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Libro III, capítulo I, t. 4.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	- Caballero de Griñon, t. 2.	2	- Perro de centinela, t. 1.	1	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	- Castillo de San Mauro, t. 5.	5	- Padre del novio, t. 2.	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	- Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	- Pintor inglés, t. 3.	2	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	- Pluquero en el baile, o. 1.	2	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	- Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	Idem segunda parte, t. 5.	3	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	- Batalla de Clavijo, o. 1.	4
Donde las dan las toman, t. 1.	3	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	- Robo de un hijo, t. 2.	2	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	- Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	7	- Rey martir, o. 4.	2	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5
Dos noches, t. 2.	3	- Ciego de Orleans, t. 1.	2	- Rey hembra, t. 2.	3	- Berlina del emigrado, t. 5.	3
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	- Criminal por honor, t. 1.	2	- Rey de copas, t. 1.	2	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	- Robo de Elena, t. 1.	1	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4	- Ciego, t. 1.	1	- Rayo de oriente, o. 3.	1	Los celos de una muger, t. 5.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	- Castillo de Grantier, t. 4.	4	- Seductor y el marido, t. 3.	3	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Dina la gitana, t. 3.	4	- Duque de Altamura, t. 3.	3	- Sastre de Londres, t. 2.	1	- Coqueta por amor, t. 5.	3
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Dinero!! t. 4.	3	- Tio y el sobrino, o. 1.	3	- Corte y la aldea, o. 5.	2
		- Doctorcito, t. 1.	6				
		- Demonio familiar, t. 3.	3				
		- Diablo en Madrid, t. 5.	2				
		- Desprecio agradecido, o. 5.	4				
		- Diablo enamorado, o. 3.	5				
		- Diablo son los nietos, t. 1.	2				
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3				
		- Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1				
		- Diablo nocturno, t. 2.	5				





# APOSTATA Y TRAIIDOR.

Melodrama en tres actos, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, para representarse en Madrid el año de 1856.

## PERSONAJES.

- SIR JORJE HAMILTON joven caballero del partido de los Estuardos.
- AUBRAY, coronel de un regimiento de cabezas Redondas.
- NORVAL, teniente.
- WILFRIDO, soldado, padre de Norval.
- MACDOWEL, sargento.
- ENRIQUE, antiguo criado de Lady Melrose.
- LADY MELROSE.
- ARABELA, su hija.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon en la casa de Lady Melrose.

### ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, ARABELA.

ARA. Habla, Enrique, qué hay de nuevo?  
 ENR. Aun nada de positivo.  
 ARA. Nada!.. Hace una hora que el ruido del combate ha cesado... Y nadie pone término á nuestras inquietudes!.. Nadie nos dice quién ha alcanzado la victoria!  
 ENR. Sin duda, Dios habrá escuchado vuestros ruegos, y los de milady vuestra madre.  
 ARA. Crees Enrique, que el ejército real ha obtenido ventaja sobre el de los rebeldes... y que bien pronto, Carlos Estuardo, el hijo del que murió sobre el caldoso de Withe-Hall, entrará victorioso en el palacio de sus antepasados?  
 ENR. Lo espero... La república existe todavía en el nombre; pero los republicanos mismos no creen en la duración de esta existencia... Que se llegue hoy á poner á prueba á algunos oficiales puritanos que imponen todavía su voluntad á los soldados cansados de la guerra civil; que se haga rendir las armas á Monck, Trockmorton, y á su alma condenada, el coronel Aubray, y yo respondo que dentro de pocos dias... (durante estas últimas palabras, Lady Melrose entra por el fondo, sin ser vista de Enrique y Arabela.)

ARA. Qué dices?... El coronel Aubray?... No le conozco; pero no es ese nombre el que hace siempre estremecer á mi madre, cuando lo pronuncias delante de ella?..

### ESCENA II.

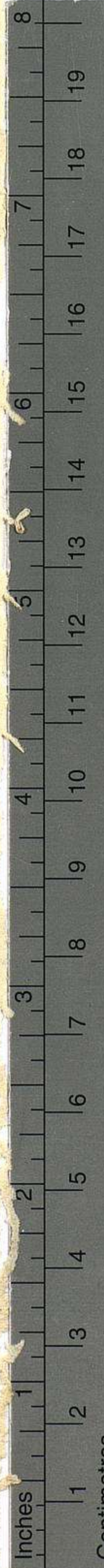
Dichos, LADY MELROSE; Lady Melrose que durante estas palabras se ha aproximado á su hija, y la estrecha la mano con cariño.

MEL. Es verdad, hija mia; al oír ese nombre, siento un horror invencible, que...  
 ARA. Qué no justifica nada?  
 MEL. Nada... no, nada mas que mi aversión por un enemigo de los Estuardos.  
 ARA. Pero los Estuardos tienen adversarios mas peligrosos, y mas influyentes que ese coronel Aubray; y su nombre mas que ningun otro, su nombre solo.. Oh! lo tengo bien notado, madre mia; esta noche es la primera vez que os pregunto el motivo.  
 MEL. Enrique, ved si alguno de nuestros amigos ha vuelto, y luego que sepais cuál ha sido el éxito de esta batalla...  
 ENR. Vendré á deciroslo, miladi. (vase.)

### ESCENA III.

LADY MELROSE, ARABELA.

ARA. Explicaos, madre mia!  
 MEL. Arabela, si he hecho alejar á Enrique, es solamente para que no me oyese dirigirte una reconvenccion...  
 ARA. Vos á mi?  
 MEL. En lo sucesivo, no solicites penetrar un secreto que tu madre no quiere... no debe hacerte conocer!  
 ARA. Perdonadme; veo que una hija no tiene el derecho de reclamar la mitad de los pesares de su madre!..  
 MEL. Pesares!.. Si los tuviese, los olvidaria bien pronto al lado de mi hija.. Es verdad que con este nombre, se reanudan recuerdos crueles, y que con harto dolor trato de borrar de mi alma; pero no le he visto nun-



Colour Chart #13





ca, no conozco al coronel republicano que lleva ese apellido. No obstante, hija mia, si alguna vez vuelven á asaltarme tan tristes recuerdos, no olvides que este misterio debe morir aquí... (*se pone la mano en el corazón.*) Y no me interrogues mas.

ARA. Os lo juro!

MEL. Pero soy mas exigente todavía; yo que rehusé decirte mis secretos, te pregunto por los tuyos.

ARA. (*con viveza.*) Los míos! No tengo para vos ninguno, madre mia!

MEL. (*tomándola la mano.*) Y sin embargo, se ha efectuado en ti un cambio muy extraño; escúchame, hija mia. (*Melrose se sienta y su hija á su lado en una silla mas baja.*) Tu no te has separado nunca de mí mas que durante una semana, una sola, la que has pasado al lado de tu anciana tía la duquesa de Macclesfield, y hasta entonces encerradas las dos, por decirlo así, en esta antigua abadía, ocupadas solamente, tú del cuidado de mi dicha, y yo en sueños brillantes para tu porvenir, estábamos bien distantes de todo lo que pasaba á nuestro alrededor... A qué viene afligirte con la relación de nuestras discordias y guerras civiles? La causa de esta era el pretendiente, y Oliverio Cromwel, los caballeros y los soldados del parlamento, es lo que yo te habia dicho; además, apenas sospechabas por qué tu padre, el noble conde de Melrose, habia muerto, hace cinco años, en el campo de batalla. Por qué razón en estos ocho dias de ausencia sabes todo cuanto yo te habia ocultado?

ARA. Madre mia!..

MEL. A qué atribuir tu exaltación con estos pensamientos... nobles y generosos, sin duda, pero que hasta el presente parecia que no los comprendias? De dónde procede, en fin, que te hayas vuelto del partido real con mas entusiasmo que yo misma? Respondecme!

ARA. Madre mia, qué puedo decir? Yo no tengo secretos, os engañais!..

MEL. No obstante...

ARA. Os lo repito, ningun cambio se ha operado en mí; la reflexión ha acudido con la edad; pero creedme, no os oculto nada, no tengo nada que confesaros.

#### ESCENA IV.

Dichas, ENRIQUE.

ENR. (*entra precipitadamente.*) Milady! milady! somos perdidos!

MEL. Ah!

ENR. La victoria es de nuestros enemigos.

ARA. Cielos!

ENR. Un destacamento contrario entra en este momento en el castillo, bajo las órdenes del subteniente Norval, un furioso puritano, que viene á ocupar militarmente este dominio á las órdenes del coronel Aubray.

MEL. (*lanzando un grito de horror*) Aubray!

ARA. (*Siempre el mismo terror al pronunciar ese nombre!*)

#### ESCENA V.

Dichos, NORVAL, Soldados del parlamento.

NOR. Soldados, guardad bien todas las salidas... Tú, de este lado, Nephtali... tú, por ahí, Willis... y tú... perdonadme... padre mio...

WIL. Yo, soy soldado como los otros, y debo obedecer como los demás. Subteniente, dónde es mi puesto?

NOR. A mi lado, padre mio... Y vosotros, atención! Que nadie salga del castillo!

MEL. Por qué dais esas órdenes? Qué es lo que queréis?

NOR. Descubrir las huellas de un caballero que no ha podido ballar asilo mas que en este castillo!

ARA. (*vivamente y con espanto.*) Aquí no hay nadie!

NOR. Lo veremos! (*sale por la derecha con su padre, y otros dos soldados.*)

MEL. (*á su hija que sigue con terror todos los movimientos de Norval.*) Qué es lo que tienes, Arabela?

NOR. (*que vuelve en el momento de desaparecer.*) Eh? Qué deciais, señora?

MEL. y ARA. Nada! nada!

NOR. Nada?... Sabremos bien pronto si mis sospechas son infundadas... Desgraciado de él si cae entre mis manos! El parlamento no perdona, y su sentencia es fatal; á las dos horas de su prisión, fusilado!

MEL. Fusilado!

NOR. Seguidme! (*sale por la derecha.*)

#### ESCENA VI.

ARABELA, LADY MELROSE.

MEL. Hija mia, tu mano tiembla, y tus ojos fijos con espanto en ese lado...

ARA. (*mirando á su izquierda.*) Si, á ese lado... No le descubrirán, lo espero...

MEL. En nombre del cielo, espíciate. Esa parte es conocida solamente de nosotras dos y de Enrique; es la puerta de la galeria que conduce á la tumba de lord Melrose... Habla, quién está ahí?

ARA. Madre mia! Madre mia! La confesión que me exigis, oidla. Durante los ocho dias que he pasado en el castillo de la duquesa de Macclesfield, he visto con frecuencia á su lado á un oficial del ejército del pretendiente, proscrito por nuestros enemigos, y al que la hospitalidad de la condesa habia arrancado á la muerte.

MEL. Su nombre?

ARA. Sir Jorge Hamilton. Mientras que él nos pintaba sus trabajos, yo aprendia á conmoverme con los sufrimientos de la patria; cuando nos referia la muerte sangrienta de Carlos I, yo pedia al cielo el triunfo de Carlos II... Pues bien, madre mia, ese jóven, hace dos horas, aquí, le he reconocido, siempre proscrito y fugitivo, no para salvar su vida, sino para ocultar á todas las averiguaciones los importantes papeles de que es depositario, y que el coronel Aubray ha jurado entregar al parlamento.

MEL. El coronel Aubray!

ARA. Madre mia, he sido culpable dando un asilo á ese desgraciado?

MEL. Pero dónde está, Dios mio! Dónde está!

ARA. Lo ignoro! Guiado por mí hasta la bóveda fúnebre de nuestra familia, hasta cerca de la tumba de mi padre, no debia dejar este retiro mas que á una señal que habiamos convenido.

MEL. Una señal!.. Cuál?

ARA. Contando como vos, madre mia, en la justicia de Dios y demasiado cierta de la victoria del ejército del rey, me acordé que debiais celebrar una fiesta, en la que reuniriais á vuestro rededor, á todos sus amigos y servidores, y que esta reunion empezaria...

MEL. Si, recitando el canto nacional de nuestra antigua Inglaterra... Pero todas las esperanzas han sido frustradas.

ARA. La letra de la canción repetida por los amigos, en regocijo de la victoria, debia al mismo tiempo anunciar á Sir Jorge que su vida no estaba ya en peligro. Entonces hubiera podido presentarse en este sa-



lon; yo os lo hubiera confesado todo, y, estoy segura que habríais aprobado mi conducta. Pero apenas me habia prometido esperar esta señal, cuando otra llamó su atención y le hizo olvidar su promesa.

MEL. Otra señal!

ARA. El ruido de la batalla que se daba á una media legua del castillo... de la batalla que debia decidir de la suerte de nuestra patria... A este pensamiento, Sir Jorge ha rehusado el socorro que yo le habia ofrecido, y ha partido, resuelto á abrirse, con las armas en la mano, un camino hasta llegar al rey, y ahora... ahora, madre mia, que los enemigos han triunfado, es á él sin duda, á él á quien persiguen... O Dios mio! habrá podido ganar el asilo que debia sustraerle á sus miradas?... Dios mio! Dios mio! No me dejareis la dicha de poder salvar á un proscrito?..

MEL. Cállate! Cállate, desgraciada niña... míralos... Ya vuelven... piensa bien que una palabra, un gesto, una sola mirada imprudente, puede entregarles á aquel que tú quieres disputarles la vida.

ARA. Oh! no lo olvidaré, madre mia.

### ESCENA VII.

Dichas, NORVAL, WILFRIDO.

NOR. (entra con su padre.) Nadie!..

WIL. Ni una sombra de caballero, mi subteniente.

MEL. No os lo habia dicho?..

NOR. Perdonad, señora, si ejecuto hasta el fin las órdenes que he recibido. Todas las salidas del parque, aseguradas, el patio y hasta la pequeña puerta de hierro que conduce al subterráneo del castillo, todo está guardado.

ARA. (Cielos!)

NOR. Y yo, me quedo en este salón, donde mis soldados deben venir á darme cuenta del resultado de sus pesquisas.

ARA. (bajo á su madre.) En este salón!... Sospechará?..

MEL. (bajo.) Cállate! Valor! (alto.) Os dejamos, pues. Vamos á rogar al cielo que proteja á los proscritos y que perdone á sus perseguidores. Ven, Arabela. (sale por la izquierda con su hija.)

### ESCENA VIII.

NORVAL, WILFRIDO.

NOR. (mirándolas salir, con despecho.) Eh! qué dice?... Perdonar!..

WIL. (adelantándose.) Tiene razon.

NOR. Padre mio!

WIL. Si, mi subteniente, tiene razon, y yo deseo, como ella, que Sir Jorge Hamilton se nos escape.

NOR. Yo espero lo contrario.

WIL. Es un bravo y leal jóven, yo le conozco.

NOR. Es partidario del pretendiente y yo los detesto á todos.

WIL. Pero es un inglés, un ciudadano, y cuando veo á un desgraciado, no miro si está por la república ó por el rey.

NOR. Dobleemos la hoja... bien sabeis que en punto á política no estamos acordes.

WIL. Es verdad; yo no trato de ocultarlo; no soy republicano... En tiempo del viejo Cromwel, podia uno tener algun honor, en batirse y en dejarse estropear en su servicio; pero despues de él muerto, nada mas que aventureros que han venido, sin haber hecho nada, á arrancar pieza á pieza y giron á giron la herencia del Protector... Testigo nuestro coronel.

NOR. Ah! vais á hablarme otra vez de él, y nuestras disensiones van á empezar.

WIL. Testigo nuestro coronel, Sir Aubray, que ha salido de no sé dónde; que nadie le conocia cuando le han enviado á mandarnos; que era médico antes de ser coronel; sir Aubray, un espadachin muy nombrado en Lóndres, por no haber faltado nunca á un duelo, si bien se dice de él que ha herido tantos adversarios con su espada, como enfermos con la lanzeta.

NOR. Por favor, no hablemos mas, padre mio...

WIL. Sir Aubray, un intrigante, un libertino arruinado por el juego y el desórden, que trata de hacer su fortuna entregándose en cuerpo y alma á todos los caprichos, á todas las crueldades de nuestros tiranos, y que piensa conseguirlo apoderándose de ti, Norval, para hacerte tomar parte en sus furores, ó al menos servirse de ti como de un instrumento de sus intrigas y de su ambicion.

NOR. En nombre del cielo...

WIL. Sir Aubray, que nos hace perseguir para entregar al suplicio á aquel á quien yo querria salvar la vida con peligro de la mia; Sir Aubray, á quien has prometido hacer de tus soldados espías y verdugos.

NOR. Callaos! Callaos!

WIL. Ah! Pardiez! Me agrada que me impongas silencio.

NOR. Bien sabeis que si no fuerais mi padre, no hubieis dicho las palabras que acabais de pronunciar.

WIL. Pero, tú bien sabes que si no fueras mi hijo, no titubearia en enviarle á todos los diablos, aun cuando me enviases ante un consejo de guerra.

NOR. Un consejo de guerra! Qué habeis dicho? Perdonadme, padre mio!

WIL. Perdonadme, mi subteniente!

NOR. Me he arrebatado.

WIL. No, he sido yo.

NOR. Os he agraviado.

WIL. De todo tengo yo la culpa... yo solo... Maldita cabeza! Soy incorregible... Olvido siempre la subordinacion que debo á mis gefes!

NOR. Y yo olvido que os debo respeto y reconocimiento eterno! No me hago ilusiones sobre el porvenir de la causa porque combato. Un dia, y puede ser que no esté lejano, un dia será vencida... y la vuestra triunfará... Pero entonces, hago el juramento, padre mio, de no consagrar al servicio de Carlos II los dias que habia dedicado á la causa del Protector, y romperé mi espada.

WIL. Te lo prohibo, lo entiendes? te lo prohibo!.. Pide solamente que no haya mas guerra civil en nuestra desgraciada Inglaterra, y á esta patria servirás; por ella adquirirás gloria, grados, títulos, y honores!

NOR. Títulos, honores... yo!

WIL. Y por qué no? He creido siempre, que mi Norval, llegaria á altos y brillantes destinos!

NOR. Os lo confesaré todo, padre mio; yo tambien he tenido algunas veces el mismo sueño!

WIL. Hola! Sois ambicioso, señor republicano!

NOR. Ambicioso... no! Pero recuerdo los primeros años de mi vida, los que he pasado en una pobre cabaña, educado por vos y sin ver á nadie; entonces me enseñabais á pronunciar con respeto el nombre del último rey de Inglaterra.

WIL. El que ha muerto en un cadalso.

NOR. Alguna vez me hablabais de mi madre... que no habia podido dividir con vos los cuidados que me prodigabais; mi madre, que la hubiera querido tanto, y que no he conocido. Ha muerto, me deciais, al darme el ser!



WIL. Si, murió. (Para él al menos.)  
 NOR. Algunas veces tambien me enseñabais un retrato...  
 WIL. Ahora está cubierto con un velo negro.  
 NOR. Y antes como ahora, llorabais arrodillándoos ante aquella imágen.  
 WIL. Es verdad. Y tú, Norval...  
 NOR. Yo, lloraba tambien... Dividia vuestras penas sin comprenderlas. Tambien recuerdo, me deciais que un dia seria rico y poderoso; que estaba llamado á mandar á los hombres... Oh! lo habeis dicho, padre mio?...  
 WIL. Es verdad, es verdad, y lo digo todavia.  
 NOR. Y me enseñabais á repetir una cancion que ahora...  
 WIL. Ahora?... Ah! si, nuestro canto nacional; ha sido declarado sedicioso por órden del parlamento. Desde entonces se canta mas que antes, solo que un poco mas bajo. (recitando á media voz el aire del God save.) Que Dios salve al monarca!  
 NOR. Silencio! Silencio! Padre mio!  
 WIL. Qué! Le has olvidado, Norval? Ese canto que hace agitar el corazon de todo buen Inglés... porque durante siglos enteros nos ha conducido á la victoria. (recita con entusiasmo y muy alto.)  
 Gran Dios! Salva al monarca!  
 Gran Dios, oye el acento del pueblo descontento!..  
 Gran Dios, salva al monarca!  
 NOR. (le interrumpe.) No, padre mio, no.  
 WIL. (continuando.) Dios salve á la Inglaterra! (En este momento se abre una puerta á la derecha del público y aparece Sir Jorge Hamilton.)

#### ESCENA IX.

Dichos, SIR JORGE HAMILTON; despues LADY MELROSE, ARABELA y soldados.

WIL. (viendo á Sir Jorge.) Cielos! no me engaño, es él... es Sir Jorge!  
 NOR. Jorge Hamilton, no es verdad?  
 JOR. El mismo, víctima sin duda de un lazo infernal. (entra por la puerta izquierda Lady Melrose y Arabela. El se queda mirándolas.) Hamilton, que no esperaba hallarse en medio de sus enemigos en los salones de Lady Melrose. Esta señal, que debia anunciarme la victoria de los realistas, ha sido hecha por los esbirros del Parlamento.  
 ARA. Sir Jorge, podeis creer?..  
 JOR. No, no podeis ser cómplice de esta horrible traicion. (á Norval.) Estoy en tu poder, por qué tardas en entregarme al suplicio?  
 ARA. (cayendo á los pies de Norval.) Ah!.. piedad! piedad!  
 MEL. (arrodillándose tambien.) Sereis inexorable?  
 NOR. Levantaos, milady, y llevaos á esa jóven, porque necesito ser sordo á sus ruegos y á los vuestros!.. Al mismo Sir Jorge apelo. Preguntadle si en el dia de sus victorias, los realistas nos perdonaban; preguntadle si han perdonado á doscientos pobres soldados puritanos, presos y desarmados en el campo de batalla; preguntadle, en fin, si cuando una voz soberana ha dictado una sentencia de muerte, ha encargado á un soldado que detenga la ejecucion; no, aun cuando quisiera, aun cuando renunciara á todo deseo de las mas justas represalias, aun cuando pudiera abjurar todo sentimiento de odio y de ira contra uno de los mas peligrosos enemigos de la república, no está en mi salvar á Jorge Hamilton.  
 ARA. (se arroja llorando en los brazos de su madre.) Madre mia, está pedido!

MEL. (llorando tambien.) Y es para hallar la muerte, para lo que un proscrito ha recibido asilo en mi casa!

WIL. Considera, mi subteniente, que es un ciudadano, es un inglés como tú. (bajo á Norval.)

NOR. (bajo y tratando de ocultar su emocion.) Basta, basta, padre mio!

JOR. (aproximándose á Norval.) Caballero, retiro las palabras ofensivas que os he dirigido; y como podeis, en el fondo de vuestra alma, conceder algun aprecio al enemigo que estais obligado á condenar al suplicio, me atrevo á dirigiros una súplica.

NOR. Hablad; qué quereis?

JOR. Todos mis amigos están proscritos como yo, y acaso no existe uno de ellos, pues que habeis conseguido la victoria; ninguno que pueda llevar á la condesa Hamilton, á mi madre, que me está aguardando, y que llora, el último adios de su hijo.

NOR. (bajo á Wilfrido.) Su madre! Tiene una madre, y será preciso que yo la anuncie...

WIL. (llorando.) No podrias nunca, ni yo tampoco!..

JOR. Prometedme decirla que he muerto fiel á nuestra santa causa, y pensando en ella; añadireis que habia en el mundo otra persona, (hasta que concluye de hablar, Jorge mira espresivamente á Arabela, que sigue llorando. Todos siguen con atencion este movimiento y comprenden claramente el pensamiento de Jorge.) cuyo recuerdo se mezclaba con el de mi madre cuando marchaba al suplicio... Otra persona que amaba, y que solamente se lo he dicho en mi última hora; cuando no exista, suplico á la condesa Hamilton que la ame tambien en memoria mia, y que la quiera como á hija suya! Se lo direis, no es verdad?

NOR. (mirando á su alrededor y con el mas vivo interés á Jorge y Arabela.) Os lo juro.

JOR. La direis sobre todo, que he cumplido la promesa hecha á mi padre moribundo, y que no he entregado á nuestros enemigos los papeles que confié á su hijo.

NOR. (vivamente.) Esos papeles... en efecto, me acuerdo... En las instrucciones que he recibido, está escrito, que debo dejaros la vida si obtengo de vos el secreto de estado de que sois depositario.

JOR. Os equivocais! Los papeles que tenia en mis manos hace una hora, y que he puesto en seguridad, temiendo lo que ha sucedido, han permanecido sellados, y nunca los he leído: solo sé, porque mi padre me lo juró, que no contienen ningun secreto de estado, pero.. (se aleja con Norval un poco, y le habla mas bajo.) Pero si el secreto de una muger, digna del respeto y la veneracion de todos, y que será calumniada, perdida y cubierta de verguenza y de infamia, si tal secreto cayese en poder de nuestros adversarios... (hablando mas alto.) Ya veis, señor subteniente, como mi madre misma, me alentaria á no entregar esos papeles, aun con peligro de mi vida.

NOR. Bien está, bien; tanta generosidad y nobleza de alma... (bajo á Wilfrido.) Padre mio, teniais razon; es un horrible oficio el que nos obligan á ejercer.

WIL. No te lo decia?

#### ESCENA X.

Dichos, Un SARGENTO republicano.

SAR. (dando un papel á Norval.) De parte del coronel.

Todos. Del coronel!

NOR. (leyendo, á media voz.) Cuando recibais esta me hallaré en el camino del castillo de Melrose. El que perseguimos se ha refugiado ahi, lo sé... y supongo



que habreis hecho ejecutar la sentencia que le condena. Tened presente, que respondeis de él con vuestra vida! (á sí mismo.) Con mi vida!

WIL. (bajo á su hijo.) Qué es lo que tienes?

NOR. Nada, nada, padre mio... (continúa leyendo.) «El parlamento dá tal importancia á esta captura, que ha decidido unánimemente...» Cielos! Qué he leído? Ellos quieren que!.. Bien! es preciso, es preciso! (se vuelve precipitadamente hácia el sargento.) Sargento Macdowel, redoblad la vijilancia; que se releven todos los centinelas, que se dé la consigna mas severa, y que mi padre, mi padre, entiendes? sea colocado en la puerta de hierro que conduce á los subterráneos del castillo.

WIL. Cómo? Por qué, Norval?

NOR. Padre mio, cuando se trata del servicio y la disciplina...

WIL. Es justo, debo obedecer... pero te suplico, mi subteniente, que no me mandes para el suplicio de sir Jorge. (sale Wilfrido y el Sargento.)

### ESCENA XI.

NORVAL, LADY MELROSE, ARABELA, SIR JORGE.

NOR. (viene precipitadamente á la escena y todos los personajes le rodean.) Oid, caballero: escuchad, miladi; ved lo que me escribe el coronel Aubray. «El parlamento da tanta importancia á esta captura, que ha decidido unánimemente que el subteniente Norval, por precio de tal servicio, reciba el grado de capitán, y la mitad de los bienes confiscados á Sir Jorge.»

ARA. Dios mio!

MEL. Qué horror!

NOR. Comprendeis, caballero, comprendeis cuan vil y miserable me han creído?.. A mi vuestras riquezas, y vuestro oro, como se deja al verdugo los vestidos y alhajas de su victima!... Y esa espada de capitán que yo no habia podido conseguir derramando mi sangre en veinte batallas, ellos me la dan á precio de vuestra cabeza!.. Ah! miserables!.. Secad vuestras lágrimas, señora! Al que habiais salvado, yo tambien ahora, yo tambien, quiero arrancarle de la muerte... quiero volverle á su madre.

JOR. Qué decis?

ARA. Ah! será posible?

NOR. Que gane al instante el asilo que le habeis dado, que se fugue, que se escape, antes que llegue Sir Aubray.

MEL. (toca el resorte que hace abrir la puerta secreta.) Por ahí! Pero, gran Dios; en ese lado, á la entrada de la cueva, un soldado...

NOR. No temais nada, es mi padre, y no dará el quién vive. Estoy seguro... Sir Jorge, vuestra mano.

JOR. (abrazándolo.) Ah! amigo mio! Adios! Adios!

NOR. (á las dos mugeres.) Adios! (sale Sir Jorge.)

### ESCENA XII.

LADY MELROSE, NORVAL, ARABELA.

NOR. (entre sí.) Ahora, suceda lo que suceda, no me arrepiento de lo que he hecho; mas vale morir en su lugar, que ser pagado para matarle.

ARA. Ah! El reconocimiento de toda mi vida...

MEL. Y la amistad de todo el que tenga un corazón noble en Inglaterra.

NOR. Señoras, no os pido mas que una promesa; si alguna vez un pobre soldado republicano, proscripto, y desgraciado, sin asilo...

MEL. Oh! no dudeis, que le salvaré.

ARA. Y yo tambien, como habeis salvado á Sir Jorge, le salvaré con peligro de mi vida!

### ESCENA XIII.

Dichos, el SARGENTO; despues SIR AUBRAY, soldados, y WILFRIDO.

SAR. (anunciando.) El coronel Aubray!

ARA. Ah!

MEL. (mira con horror al coronel que aparece en la puerta del fondo del teatro; ap.) Gran Dios! Es él! Es él!

AUB. Subteniente, dónde está Sir Jorge Hamilton?

NOR. Lejos de aqui.

AUB. Quién le ha dejado huir?

WIL. (apareciendo en la puerta derecha.) Yo, coronel.

NOR. (vivamente.) Por orden mia.

WIL. No... yo he obrado sin consultar á nadie; no os enfadeis, mi subteniente; es á mi solo á quien deben pedir cuenta de la fuga del prisionero.

NOR. El coronel sabe bien, padre mio, que sois de todos los soldados el mas ciegamente sumiso á mis voluntades... y no sois responsable de una consigna que os he dado; yo solo!...

WIL. No, he sido yo el culpable.

AUB. Los dos sois traidores á la república, y los dos sufrireis la suerte que estaba destinada á Sir Jorge. (movimiento de horror de las dos mugeres.)

WIL. Pues ni uno ni otro... escuchad, mi coronel, y vos tambien, mi subteniente. Sir Jorge Hamilton, apenas se vió libre, se incorporó á la vanguardia del ejército real que marchaba hácia el castillo; en cuanto á nosotros, habiamos gritado victoria demasiado pronto; la fortuna se ha vuelto al cabo de una hora... y la prueba ahí la teneis! (se oye á cierta distancia una música guerrera.)

NOR. Qué oigo?

AUB. Ese canto sedicioso!

WIL. (yendo á abrir una ventana.) Mirad por todas partes, nuestros centinelas reemplazados por otros. Nadie, nadie para obedeceros, mi coronel; y nosotros, mi subteniente, nosotros tambien, mi querido Norval, nos hemos salvado!

MEL. y ARA. (con júbilo.) Salvados! (la música se repite con estrépito; todas las puertas del salon se abren, y Sir Jorge aparece rodeado de caballeros.)

### ESCENA XIV.

Dichos, SIR JORGE, CABALLEROS.

JOR. Coronel Aubray, vuestra espada.

AUB. (despues de un momento de vacilacion.) Tomadla. (sus ojos se fijan en Lady Melrose; ap.) Qué veo? Lady Barcklay, trasformada en Lady Melrose!

JOR. (tiende la mano á Norval.) Amigo mio, cómo podria pagaros... (Norval sin responderle saca su espada de la vaina como para entregarla.) Qué haceis?.. A escepcion de Sir Aubray, todos los oficiales quedan con sus grados, segun orden de Carlos II.

NOR. De Carlos segundo! Os lo habia dicho, padre mio, el último dia de la república, arrojaré mi espada. (la tira. Aubray, con los ojos fijos en Lady Melrose, que le mira tambien con una especie de terror.)

AUB. Esta muger ha de ser mi salvacion! (cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una parte del parque de Saint-James. En tercer término, la verja del palacio de White-Halle; en primero, un banco al pie de un árbol.

### ESCENA PRIMERA.

WILFRIDO, EL SARGENTO MACDOWEL, *varios soldados.*

(Al levantarse el telón, Wilfrido con uniforme de subteniente del rey, está sentado en un banco enfrente del sargento Macdowel; los rodean cuatro ó cinco soldados. Wilfrido juega á las cartas y bebe con ellos.)

SAR. Sabeis, señor Wilfrido, que sois muy bueno, y que nos tratais como camaradas, ahora que sois...

WIL. Ahora que soy vuestro superior?... Es verdad, hijos míos; el antiguo soldado se ha hecho oficial, y me atrevo á decir que sé mandar tan bien como cualquier otro; pero la fortuna y los honores no me han trastornado la cabeza... Soy siempre el mismo! A vuestra salud, camaradas!

SAR. A la vuestra, subteniente! *(todos los soldados beben con Wilfrido.)*

WIL. *(suspirando.)* Ah!... cuando digo que soy dichoso... no me acuerdo de esa tristeza... Ya sabeis, Macdowel.

SAR. Ah! si... lo sé... á causa... de ese soldado á quien mandais. *(un soldado atraviesa el teatro de derecha á izquierda, sin que el público pueda verle la cara. Todos los personajes se levantan y le miran con interés.)*

WIL. Precisamente el mismo, no puedo habituarme á darle órdenes...

SAR. Como yo, como todos nosotros... Ha querido ser mi subalterno y... no podemos hacer mas que tratarle con respeto.

WIL. Decir que no es mas que soldado, cuando merece ser general! *(el soldado desaparece.)* Y decir sobre todo, que es por mi, por lo que se ha resuelto á tomar el mosquete y la alabarda!.. Si, por mi!.. Hace seis semanas que iba á vender mi choza... la pobre cabaña donde mi anciano padre habia muerto, donde yo habia visto nacer á Norval! Ya los corchetes ponian las manos sobre ese retrato que habia sabido conservar con un cuidado religioso durante nuestros largos años de guerras civiles... y no tenia tres guineas para rescatarle... Cuando entra Norval y arroja á sus pies una bolsa, mandándoles que saliesen, lo cual efectuaron. Yo le miré con sorpresa, y le pregunté de dónde habia sacado aquel dinero, porque sabia que desde que no somos republicanos, era él aun mas pobre que yo... Su respuesta fue abrazarme y salir tambien! Pero el otro día descubri el enigma: el desgraciado se habia vendido, y estaba como hoy de faccion en el parque de Saint-James; era mi subordinado, y el tuyo, Macdowel; él, que habia jurado renunciar para siempre al estado militar, se habia hecho, para impedir mi ruina, simple soldado, como todos, en los guardias de Carlos II!

SAR. Pero, gracias al cielo, esto no durará.

WIL. No, esto no puede durar; yo quiero que se decida, que acepte un grado...

SAR. Si, pero él no quiere.

WIL. Seré mas obstinado que él, y hoy mismo le hablaré. *(señoras y caballeros aparecen en el fondo, y se dirigen hacia la verja que conduce al palacio.)*

SAR. Hola; ved ya algunos de los convidados para la fiesta de esta tarde.

WIL. Si, los favoritos! Vamos, que no es este nuestro puesto. Macdowel, llévate tus soldados. A la caída de la noche, doblarás todos los puestos... Yo, voy á cargar bien la mano á vuestro nuevo camarada. Hasta la vista, amigos. *(cambiando de tono.)* Soldados, marchen! *(salen por la izquierda. Por el otro lado, en segundo término, entran Sir Jorge dando la mano á Lady Melrose y Arabela.)*

### ESCENA II.

LADY MELROSE, ARABELA, SIR JORGE.

MEL. Si, sir Jorge, la reina me ha mandado que la presente á mi hija.

JOR. Y la reina ha tenido una buena inspiracion. Nunca estubo miss Arabella mas seductora que con ese traje de corte.

ARA. No diriais otro tanto, si llevase adornos mas sencillos... Pero desde que he llegado á Lóndres, mi madre me cuida demasiado. Todos los dias nuevas finezas, y nuevos adornos.

MEL. Vas á quejarte?

ARA. Quejarme de que todos vuestros votos se limitan á contentar mi fantasia!

MEL. Olvidas Arabela, dar las gracias á Sir Jorge por habernos acompañado hasta aqui?

JOR. Oh! soy yo, milady, quien debe dar gracias al azar que me ha hecho encontraros cuando bajabais del carruage á la entrada del parque.

MEL. Pero, por acompañarnos, habeis interrumpido vuestro paseo á caballo.

JOR. Qué caballero no hubiera hecho otro tanto, por escoltar á una dama de honor de la reina?

MEL. Y qué caballero no hubiera hecho otro tanto, por seguir á la señora de su pensamiento?

JOR. Miladi!

MEL. A qué viene esa negativa? Teneis para la condesa de Melrose todos los miramientos y todas las deferencias... pero no es por causa de su rango y de su crédito en la corte. Sois ambicioso! Y ojalá no tengais mas que una ambicion, una sola! *(mira sonriendo á su hija. El soldado aparece y atraviesa el teatro de izquierda á derecha.)*

JOR. Es verdad, milady... El dia en que hallé en vuestro castillo un asilo, cerca de Exetey, el dia en que ese oficial republicano, ese bravo jóven que vanamente he buscado desde la época en que me salvó tan generosamente la vida... *(el soldado desaparece por la derecha.)* ese dia, lo habeis leído en mi alma, creia morir, y podia, sin ofender á mis Arabela, decirle, en presencia de su madre, todo el amor que me habia inspirado... Y ahora... ahora que la conozco mejor todavia, juzgad si dejaré de amarla, si puedo tener otros pensamientos, otros sueños que los que me consolaban cuando estaba inmediato á marchar al suplicio.

MEL. Os lo he dicho; espero que bien pronto esos sueños podrán volverse una realidad; pero es menester, antes de todo, que solicite el beneplácito de la reina para este casamiento; por eso es por lo que he querido presentar á la reina mi Arabela.

JOR. Esta tarde.

ARA. En el baile de la corte?

JOR. Prometedme reunirnos aqui á la salida de palacio.

MEL. Bien! á la una...

ARA. Hasta luego, Sir Jorge.

JOR. Hasta luego! Me haceis feliz para toda la vida!  
(Sir Jorge las conduce hasta la verja, y se aleja por



## Apóstata y traidor.

un lado. Se ha visto durante las últimas palabras de la escena, á Sir Aubray pobremente vestido y con todo el exterior de la mas profunda miseria, entrar por el fondo izquierda. Observa un instante á los personajes que hay en escena: despues saca un lapiz y escribe algunas lineas en una targeta. Se aproxima á un lacayo que acaba de abrir la verja del castillo á Lady Melrose y á su hija, le dá la targeta, y le dice dándole una moneda de plata.)

AUB. Id; no perdais un instante. (*queda solo.*)

### ESCENA III.

AUBRAY solo.

Era mi última guinea! Me producirá lo mismo que las otras?... Puede ser... La he arriesgado, cuando dentro de unas horas deberé morir de hambre por haberla perdido... Y qué hacer? Un poco antes ó un poco despues, hoy ó mañana... qué importa? Morir de hambre!.. Es por lo que tengo que acabar, si no salgo bien de esta empresa... (*recorre la escena con agitación.*) El billete que acabo de escribir habrá sido dado con destreza? La respuesta se hace esperar... Ah! muero de impaciencia. (*va vivamente hasta la verja, y se halla frente á frente con el soldado que acaba de entrar por la izquierda.*) Norval! Es posible?

### ESCENA IV.

NORVAL, AUBRAY.

NOR. Sir Aubray!

AUB. Yo mismo, un poco cambiado! El advenimiento de Carlos II me ha hecho perder, como á ti, mi grado, y mi posicion... El demonio del juego ha verificado lo demás! No tengo ni un schelling, y me veo en el último capítulo de mi fatal historia... Pero tú, mi antiguo subteniente, soldado del rey!

NOR. Fue preciso para impedir la ruina de mi padre.

AUB. Pero no eres feliz!

NOR. Vos lo sois menos, á lo que me parece; Sir Aubray, disponed de mi si puedo seros útil.

AUB. Me tiendes la mano! Me haces ofertas de servicio á mi, que iba hace seis meses...

NOR. A ordenar mi muerte?... Debiais hacerlo, la disciplina lo exigia.

AUB. Y me perdonas?

NOR. Os lo repito, soy vuestro.

AUB. Pero cómo has sido olvidado por Lady Melrose y Sir Jorge Hamilton, á quien has hecho un servicio tan importante?

NOR. Olvidado?... No, los dos me han querido abrumar con su reconocimiento; pero yo siempre me he sabido ocultar. Despues de seis semanas solamente, mi oficio de soldado del rey es lo que les impide reconocermé, y asi me aproximo á ellos sin que lo sospechen... Los veo todos los dias al entrar ó salir de palacio; pero no paran la atencion en mi, y no piensan buscarme bajo este uniforme.

AUB. Por qué huirles?

NOR. Porque no puede haber ninguna relacion entre mi y los favoritos de Carlos II; porque resuelto á no aceptar ni empleos ni favores, ni grados de los Estuardos... no tengo necesidad cerca de ellos de la proteccion de nadie... Porque sino he querido ser pagado por la república para dar muerte á Sir Jorge, no quiero ser pagado por Sir Jorge por haberle salvado la vida.

AUB. Te admiro, y al mismo tiempo me abochorno de no poder ser un puritano tan rígido, tan estoico como tú... Te confesaré que en este momento, tan misera-

ble como estoy, no deséspero de rehacer mi fortuna por el crédito de una gran señora.

MOR. Qué decis?

AUB. Va á venir.

NOR. Va á venir!

AUB. Lo creo al menos; la he escrito cuatro lineas, y me parece imposible que resista.

NOR. Cómo!

AUB. Muy sencillo; la pido un momento de entrevista; la digo que la aguardo, he ahí todo. No son las expresiones de mi billete las que tendrán imperio sobre ella; es simplemente mi firma.

NOR. La firma del Coronel Aubray!.. Es con ese nombre proscrito, con el que pretendéis...

AUB. No con el del coronel, pero si con el del doctor Aubray.

NOR. Doctor? (*el Sargento Macdowel entra seguido de cuatro ó cinco soldados.*)

### ESCENA V.

Dichos, el SARGENTO.

AUB. Atencion! Véahí á Macdowel! Le reconozco; viene á relevarte de tu faccion... mas tarde sabrás todo, mi buen Norval, porque entre nosotros, de aqui en adelante, no debe haber resentimiento... Hasta la vista!

NOR. Hasta la vista. (*Macdowel y sus hombres se aproximan. Un soldado toma el lugar de Norval, que se aleja, siempre mirando á Aubray.*)

### ESCENA VI.

AUBRAY solo.

He abanzado demasiado al decirle que ella iba á venir aqui... El tiempo pasa y no la veo! Nadie! Nadie todavía! Estoy bien seguro del imperio que ejerzo sobre ella? (*Lady Melrose aparece en el fondo detrás de la verja.*) Mas qué dudo? Ella es! (*la verja se abre y Lady Melrose viene á donde está Aubray.*) Qué pálida está! Cómo tiembla!

### ESCENA VII.

AUBRAY, LADY MELROSE.

AUB. Es una insigne bondad de vuestra parte, milady, haber escuchado la súplica de un desgraciado; veo que la fama no miente cuando os indica como la providencia de los afligidos.

MEL. Exagerais el mérito de una accion tan sencilla...

AUB. Es que yo la hallo bien extraordinaria! Teneis asiento en el círculo de la reina... Un miserable os hace llorar... y dejais la sala del castillo para venir bajo los follages del parque, donde está él!

MEL. Es en efecto lo que acabo de hacer por vos.

AUB. Apenas lo esperaba, y por eso he añadido á mi nombre, el título de doctor que llevaba otras veces.

MEL. Ese título...

AUB. Si, Milady; he pensado que podia decidiros á hacerme un servicio, recordando otro que os hice hace veinte años.

MEL. Veinte años!

AUB. Puede ser que lo hayais olvidado!.. Pero si es menester ayudar vuestra memoria, si mi nombre no es suficiente, os suplico examineis mi rostro.

MEL. Oh! en este momento, en este momento... está pálido!

AUB. (*aproximándose á ella.*) Menos pálido que el vuestro, milady... y sin embargo, os conozco bien.

MEL. Fatalidad estraña que nos reune hoy!



AUB. Y mas extraño la que nos reunió otra vez!

MEL. El doctor Aubray!

AUB. Estaba seguro... ese título me ha servido á vuestro lado mejor que el de coronel.

MEL. Por qué?

AUB. Hace seis meses, el coronel Aubray entró como un enemigo en vuestro castillo, cerca de Exeter?

MEL. Me acuerdo.

AUB. Bien sé que os acordais, Milady... y que estais vengada.

MEL. Yo!

AUB. El coronel Aubray ha sido despojado de su grado!...

MEL. Y me atribuis esa desgracia?

AUB. El coronel Aubray ha ofrecido en vano sus servicios al nuevo gobierno!..

MEL. Me haceis á mi responsable?

AUB. Si he solicitado esta entrevista, era para suplicaros que tengais piedad de vuestra victima.

MEL. Oh! os lo repito! Os lo juro! Vuestras quejas me afligen y me desesperan; dadme un medio de probaros su injusticia!

AUB. Ese medio está en vuestras manos!

MEL. En mis manos! Cómo?

AUB. Teneis crédito en la corte, é influencia con la reina; teneis una maravillosa posicion para que os den todo lo que pidais. No ignoro que sois dama de honor de la reina, y que cada dia S. M. os honra de un modo mas señalado.

MEL. Y bien! Para destruir vuestras suposiciones, para endulzar vuestros males... qué quereis de mi influencia? Estoy pronta á emplearla en vuestro favor!

AUB. Gracias, milady, gracias... Una muger es siempre una pretendienta hábil.

MEL. Hablad, qué quereis?

AUB. La comision de coronel de las guardias del rey está disponible en este momento por la muerte de lord Salisbury, herido en duelo.

MEL. Haced valer vuestros derechos!

AUB. Antiguos partidarios de Cromwel, que no eran nada en la república... Monk, Throgmorton, Worsley, han sido elevados por Carlos II á la dignidad de pares de Inglaterra... Y bien! Aubray no estanto como Monk, Throgmorton y Worsley, digno de sentarse en la cámara alta?

MEL. Espero satisfacer vuestros deseos.

AUB. Pero es preciso que mi fortuna cambie súbitamente... Es menester que esta tarde misma, en el baile de la corte, el antiguo soldado de Worcester pueda figurar entre los cortesanos de White-Hall.

MEL. Pensais que mi poder llega hasta haceros abrir las puertas del palacio de nuestros reyes?

AUB. Os pido que me sirvais de introductora.

MEL. Pero en mi posicion, no estoy forzada á vijilar todos mis pasos, y creeis que me libraré de la maledicencia, si me declaro abiertamente vuestra protectora?

AUB. Si reducis á ese punto las insinuaciones de vuestros enemigos?

MEL. Oh! soy muger y sumida á mandatos implacables. Soy madre y debo mantenerme pura á los ojos de mi hija... Permitid que en lugar de presentaros yo misma, encargue este cuidado á uno de mis nobles parientes...

AUB. Escuchadme, milady. Es muy mala manera de hacer un servicio el encargar á otro que lo haga.

MEL. Pero cuando se trata del honor de una muger...

AUB. El honor de una muger!.. En ese caso permitidme que os recuerde lo que yo mismo he hecho.

MEL. Cómo?

AUB. Por vos, miladi, ó al menos, por mis Lucy Barkley, algunos años antes de su casamiento con lord Melrose.

MEL. En nombre del cielo, hablad mas bajo.

AUB. No es como hoy en una residencia real donde nos hemos visto por primera vez, señora... Es en una miserable choza, que encontraria sin ningun trabajo, y que habreis vuelto á ver mil veces sin duda, pues que está en la cercanias de vuestro castillo de Exeter.

MEL. Qué decis? Cerca de Exeter?

AUB. Lo ignorabais, milady? Es menester que os trace todas las circunstancias de nuestra primera entrevista.

MEL. No... Oh! no, por favor, por piedad, callaos, Sir Aubray... Callaos!

AUB. Sea... pero yo hice entonces, lo que se me pedia, Milady... Hoy lo que yo pido á mi vez lo hareis vos?

MEL. (despues de un momento de silencio y con el mayor terror.) Sir Aubray, disponed de mi.

AUB. (Estaba seguro.) (alto.) Hasta la tarde!

MEL. Hasta la tarde! (sale Sir Aubray.)

### ESCENA VIII.

LADY MELROSE, sola.

Cerca de Exeter... y hasta hoy lo habia ignorado!.. Y es él! El, sir Aubray! Quien me acaba de decir una palabra de la cual va á depender el destino de toda mi vida!.. Cerca de Exeter! Ah! iré! iré! Es alli; es en esa pobre cabaña á donde debo pasar en seguida; la hallaré, lo espero; es el término de veinte años de lágrimas y de incertidumbre... Oh! si, me alejaré de Londres, de la corte de Carlos II para no volver á aparecer jamás. Pero mi hija, Gran Dios! mi hija! Cómo decidirla á que me siga! (Arabela aparece al otro lado de la verja, y su madre la vé.) Ahí está!.. Ah! que no tenga nunca que sonrojarme delante de ella!.. (durante este aparece Arabela; ha venido á donde está su madre.)

### ESCENA IX.

LADY MELROSE, ARABELA.

ARA. (yendo á arrojarse en los brazos de Lady Melrose.) Qué dichosa soy! La reina me ha tenido una hora á su lado; parece interesarse tanto por mi!

MEL. Y si esta amistad que se nos envidia no fuera para mi mas que un manantial de disgustos, si este rango que ocupo... este rango en apariencia tan brillante... no fuera en el fondo mas que una esclavitud?

ARA. Qué quereis decir?

MEL. No lo comprendes? No sabes que me casé con lord Melrose sin ser yo, tan noble como él?.. Despues de la muerte de tu padre, sus parientes me demostraron todo el desden, que viviendo él no se atrevieron á atestiguar.

ARA. Qué me decis?

MEL. Creen todos que estoy rodeada de respetos y homenajes?.. No lo creas, Arabela!.. El acogimiento mismo de la reina no es una égida para protegerme! Es necesario ir con circunspeccion, hablar con timidez! Todo lo que digo se desnaturaliza... Todo lo que hago se interpreta... Y despues... la Inglaterra está todavía palpitante de los baibenes de la guerra civil!... Las espadas han entrado en sus fundas, pero los antiguos aborrecimientos no han entrado en el alma! En lugar de una guerra á campo abierto, es á puerta cerrada!.. El rumor de las palabras en lugar del choque de las espadas. El soldado ha acabado; el libelista ha empezado. La verguenza en lugar de la sangre!.. No se hiere ya al corazon, sino a la cara!



ARA. Calmaos, madre mia... Y qué puede inspiraros tales pensamientos? Es la primera vez...

MEL. Oh! me amas, hija mia!.. Si te pido una prueba de tu amor, me la rehusarás?

ARA. Oh! hablad!

MEL. Bien! Consientes en huir conmigo de esa corte que temo, de esta ciudad que aborrezco?

ARA. Podeis pensar que resista, cuando lo deseais? Oh! siempre dichosa cerca de vos, iré al cabo del mundo con mi madre!

MEL. (cubriéndola de besos.) Querida hija! Tu amor me queda... Qué loca soy en quejarme! Pero él, él, sir Jorge partirá con su prometida?

ARA. Oh! respondo de él, y esta tarde, durante el baile, me encargo de decirle...

MEL. Que vuestro casamiento, en lugar de ser dentro de unos meses en la corte de Londres, será dentro de algunos dias en mi castillo de Exeter.

ARA. Dentro de unos dias?.. Es verdad, madre mia?

MEL. Arabela mia... juntas, podremos arrostrar la rabia de nuestros enemigos. Aun hay para las dos un porvenir de amor!

ARA. Mi buena madre, todavía hay para los tres una esperanza de dicha. (sale por la derecha con su hija. Al mismo tiempo Norval y Wilfrido entran por la izquierda, y parece continúan una conversacion muy acalorada empezada desde fuera.)

ESCENA X.

NORVAL, WILFRIDO.

WIL. No, te repito que no!

NOR. Os digo que sí!

WIL. Estoy seguro, Norval!

NOR. Os engañais, mi subteniente.

WIL. Al diablo mi título y mi grado! Ahora es el motivo de nuestras eternas querellas, como antes la política.. Vamos, no busques mas contienda conmigo, y háblame francamente, hijo mio, mi querido Norval! Con la mano sobre el corazon; eres dichoso en tu nueva posicion?

NOR. Por qué no?

WIL. Eso no es verdad; tu no eres dichoso, no puedes serlo. Te lo suplico: déjame pedir y obtener para ti un grado.

NOR. Me será dado en nombre de Carlos II, y no lo quiero!

WIL. Siempre fiel á Cromwel! Fiel á un muerto!

NOR. Ojalá estuviese vivo!

WIL. Estás loco!

NOR. Sea; pero mi locura es incurable. Teneis algunas órdenes que darne, mi subteniente?

WIL. Siempre, siempre su subteniente! No se separará de ahí! Este título me humilla, me desespera cuando eres tú quien me lo dá! No eres tú treinta veces mas capaz que yo para mandar?

NOR. Yo estoy hecho á obedeceros.

WIL. Parece que soy un veterano?

NOR. Desde luego.

WIL. Y despues?

NOR. Despues... parece que soy vuestro hijo... Oh! os ruego no insistais mas. Soy dichoso; os digo que soy dichoso, y sobre todo, que estoy colocado en mi lugar; un soldado, nada mas que un soldado... Sé lo que me costaba otras veces, lo que sufría en el fondo de mi alma cuando estaba forzado á mandaros... No lo quiero hacer mas, no; nada en el mundo me decidirá á cambiar el destino que me he trazado; no quiero posicion, rango ni grado que me eleve sobre mi padre.

WIL. Sobre mi padre!.. Ah! Es ese el gran motivo que te detiene?

NOR. Solo ese!

WIL. El que te impide volver á tomar, en fin, esta espada de capitan que ya te pertenece, y que tienes bien merecida?

NOR. Os lo he dicho.

WIL. Bien, Norval, bien, voy á destruir tus escrúpulos. Tu puedes, sin dudar, subir al lugar que te es debido, puedes darne órdenes como otras veces, y como otras veces tambien conducirme todavia á la victoria contra los enemigos de la Inglaterra; porque es menester que te lo diga: pues que me fuerzas á hacer esta confesion, y aunque mi corazon se desgarrá al desengañarte, Norval, tú no eres hijo del pobre Wilfrido!

NOR. Qué habeis dicho? No soy vuestro hijo?

WIL. Hace cerca de veinte años, el diez de diciembre de 1642, una noche horrorosa, por San Jorge! Carlos I llevaba todavia el título de rey de Inglaterra; ya se negaba su poder, y habia comenzado la guerra civil. Bandos puritanos saqueaban los pueblecillos de las cercanias; yo temia que de un momento á otro, mi choza tambien fuese entregada á las llamas; pero cuando creia ver aparecer las cabezas redondas, fue un caballero, un anciano, quien se presentó delante de mi.

NOR. Un caballero... y solo?

WIL. No, llevaba á una muger desmayada en sus brazos. Me pidió al instante hospitalidad, diciéndome que iban en ello la vida y el honor de aquella muger.

NOR. Y entonces...

WIL. Le dejé disponer de mi choza... quise encender fuego... pero mi huesped me suplicó no hiciese brillar ninguna luz. Nadie, dijo, debe entreveer el rostro de esta muger, ni sospechar su nombre... Hablando asi, la depositó en el lecho, y la cubrió con un velo... y despues, dejándola en este estado, la confió á mis cuidados, mientras él iba á buscar á un médico.

NOR. Acabad.

WIL. Al cabo de tres horas mi huesped volvió con el médico... la jóven fue madre... y fuiste tú, Norval, quien recibió el ser.

NOR. Yo! Y no sabeis mas?

WIL. El anciano, que yo suponía ser el padre de la jóven, me confió la mision de velar por tu infancia. Me dió un cartucho de oro, diciéndome que cada año, en la misma época, un mensajero me llevaria igual suma.

NOR. Ah! Ese mensajero no ha vuelto mas, no es verdad?

WIL. Jamás!

NOR. Pero vos, querido y noble Wilfrido, habeis dado pan y nombre al niño que no tenia derecho á llevar vuestro nombre, ni á partir vuestro pan?

WIL. No tenias derecho, dices? Oh! No sabes que he sido yo quien ha recibido tus primeros abrazos... que te he visto, delicado niño, en la cuna tenderme tus manitas, reir con mis caricias y sonreir á mis miradas! No atribuyas nada á mi bondad... atribúyelo todo á mi amor... porque, cuantas veces no he tenido el deseo egoista de que fueses realmente mi hijo!

NOR. Ah! No lo soy en efecto!

WIL. Insensato, qué dices? Y yo mismo á qué pensar en eso? Tu interés, tu porvenir ante todo, Norval, un dia, sin duda, te será revelado tu origen.

NOR. Mi origen!

WIL. Tu has sido hasta ahora el hijo de un aldeano; pero no sé qué presentimiento me anuncia que has de ser un gran señor.

NOR. Un gran señor!.. Y para empezar... el sargento



bien pronto me va á poner de faccion cerca de esta reja... porque ya es la hora del baile de la corte, y por vuestra órden se van á doblar todos los puestos.

WIL. Eso no te concierne. Esta tarde y toda la noche te libro del servicio, porque tengo mucho que hablar contigo.

NOR. Vais á hacer que se quejen de vos.

WIL. Déjalo; te quiero demasiado para eso, y no faltará quien tenga un gran honor en hacer la guardia en tu lugar... Vamos, hasta la tarde, Norval.

NOR. (*deteniéndole y apretándole la mano con cariño.*) Creedme, que cualquiera que sea la suerte que la fatalidad me reserve, sereis siempre el mejor, el mas querido de mis amigos, y como tal mi verdadero padre. (*se abrazan; Wilfrido se aleja por la izquierda.*)

### ESCENA XI.

NORVAL, solo.

Si; mi padre... Todavía, despues de la revelacion que acaba de hacerme, era dichoso, muy dichoso de llamarle así, y de estrecharle en mis brazos, y ahora... ahora que soy solo, cómo borrar de mi alma estas impresiones de tristeza? A quién debo la vida, pues que no soy hijo de Wilfrido? Puede ser que el nombre de mi padre esté hace tiempo escrito en el mármol de una tumba!.. Madre mia! Oh! si yo pudiese ver un momento, un solo momento á mi madre!.. (*Aubray entra: viene alegre, en traje de gala. La noche se acerca poco á poco durante la escena siguiente.*)

### ESCENA XII.

AUBRAY, NORVAL.

AUB. Llego de los primeros... á las mil maravillas!

NOR. Sir Aubray! Qué cambio!

AUB. Cómo me hallas?

NOR. Vuestra frente está menos sombría!

AUB. Ya lo creo!

NOR. Pero por qué milagro...

AUB. Nada mas sencillo; te habia dicho que alguno de la corte me ayudaria á rehacer mi fortuna.

NOR. Bien.

AUB. Está convenido, ella me dá su proteccion. Gracias á ella seré admitido esta tarde en el baile de la reina; tengo mi carta de invitacion, con la que he hallado un poco de oro en casa de un usurero... Qué quieres, mi querido Norval? Tengo muchas deudas y no obstante, siempre hay un poco de crédito.

NOR. (*con impaciencia.*) Bien; os felicito.

AUB. Ya sabes; la promesa que te he hecho es entre los dos la vida y la muerte! No tengo mas que querer, y habrá honores para ti lo mismo que para mi, Norval, porque tengo en mi poder á una de las mas nobles damas de la corte de Carlos II. Qué dices? Qué placer para un republicano! Y con cuánta alegría debo recordar la muy dichosa época en que he visto á lady Barckley por la primera vez, el diez de diciembre de 1642!

NOR. Qué oigo? El diez de diciembre 1642!

AUB. Oh! Te he prometido que lo sabrás todo, y soy tan dichoso, que he escogido un amigo para hacerle partícipe de mi alegría; he querido hallar á mi lado un adversario tan implacable de la nobleza, para que se ria conmigo de las debilidades y aventuras de la gran señora.

NOR. (*esforzándose por reir con Aubray.*) Si, hablad, hablad... que tenga de que reirme, sir Aubray... hablareis al fin?

AUB. Acababa de recibirme médico.

NOR. (Médico!)

AUB. Un hombre de cerca de unos sesenta años vino á llamar á mi puerta... Quieres ganar oro, mucho oro, me dijo?... A tres leguas de aqui una joven va á ser madre.

NOR. Continúad, continuad.

AUB. Le seguí. Llegué en fin á las cercanias de Exeter. El caballero que me habia conducido, tuvo buen cuidado de apagar todas las luces en la cabaña... pero los puritanos habian incendiado una aldeilla á poca distancia... la reberveracion de las llamas me sirvió de bujía.

NOR. (Oh! Dios mio! Dios mio! Dadme fuerzas para contenerme.) Y el rostro que visteis entonces, lo habeis reconocido despues?

AUB. De una manera infalible... Ella misma no me lo ha confesado ahora mismo?

NOR. Ahora!.. Ah! La habeis visto?

AUB. Aqui, aqui mismo; ha venido como te dije, pálida, temblando; ha reconocido al doctor Aubray, ha inclinado la frente delante de él, y ha caido casi á sus piés; ella le ha prometido su proteccion, su favor.

NOR. (A su piés! Mi madre!)

AUB. Ya ves, mi querido Norval, que tengo yo en mi mano la llave de mi fortuna y de la tuya, porque soy dueño del secreto de esta señora; soy el árbitro poderoso de su destino y de su honor.

NOR. (El honor de mi madre!) (*la noche ha cerrado del todo; el castillo está brillante; en el fondo damas y caballeros empiezan á llegar por todos lados, y entran en palacio por la verja.*)

NOR. La gente empieza á llegar, entro en el baile. Hasta mañana.

AUB. Un instante, sir Aubray! No me decis el...

NOR. Qué?

AUB. El nombre de la dama.

NOR. Ah! pides demasiado, Norval; quiero que aproveches conmigo del crédito de mi protectora, pero su nombre, hasta que esté bien seguro de tu voluntad absoluta, sin reserva, su nombre... no te lo diré nunca.

NOR. No obstante, sir Aubray...

AUB. No te lo diré... Hasta mañana, amigo mio, hasta mañana! (*desaparece por la verja.*)

### ESCENA XIII.

NORVAL, solo; despues ARABELA, LADY MELROSE Y SIR JORGE.

NOR. Oh! Le seguiré, le seguiré... y sabré adivinar quién es esa dama que le protege; sabré tambien preservarla de las asechanzas que ese miserable va á tenderla. Al instante, sal al instante mismo, quiero verla, si; quiero verla! (*se precipita hácia la verja.*)

EL SOLDADO (*que está de guardia.*) Atrás! No se pasa!

NOR. (*dejándose caer en un banco con desesperacion.*) Es verdad; no tengo ningun derecho para entrar en White-Halle; no tengo blason ni titulo. (*dos lacayos entran con hachones; despues viene lady Melrose, Arabela y sir Jorge, que se dirigen hácia la verja. Norval, sin verlos, se levanta y dice con exaltacion.*)

Oh! Pero Dios me ha vuelto todo mi valor... he encontrado un objeto á mi vida, le he hallado; defenderé á mi madre! (*Arabela, sir Jorge y lady Melrose entran en el castillo. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO.

El teatro representa una cabaña. En el fondo un retrato cubierto con un velo negro.

### ESCENA PRIMERA.

NORVAL solo, escuchando con impaciencia un ruido de caza que se oye á lo lejos, y disminuye hasta que cesa durante la escena siguiente.

La caza se aleja!.. Ya no la oigo!.. El va á venir! Es cerca de aqui donde me ha dado la cita... á algunos pasos de la choza de mi padre, me ha dicho... Pero cuál camino habrá tomado para venir? (*mirando por la puerta del fondo.*) Este es el que conduce directamente á Exeter... Oh, bien... (*mirando por la puerta izquierda.*) Este sendero, que conozco desde mi infancia, y por el cual he venido con el temor de ser notado, seguido por alguno... Wilfrido sobre todo... (*mirando á la izquierda.*) Nadie, nadie todavía! (*mirando con viveza hácia la puerta del fondo.*) Ah! De este lado creo oír... es él! Es él sin duda. (*Wilfrido aparece en la puerta.*)

WIL. No señor, no es él.

NOR. Padre mio!

### ESCENA II.

Dicho, WILFRIDO.

WIL. No soy vuestro padre; bien lo sabeis, milord.

NOR. Milord! Esa burla...

WIL. No me burlo. Dios me libre! No tengo motivo; despues de quince dias, no es solamente á un hijo, es á un amigo al que he perdido.

NOR. Un amigo! Cómo! Es vuestro corazon el que ha cambiado? El mio siempre es lo mismo.

WIL. No, no sois el mismo; este que os queria otras veces con toda la ternera de un hijo, este no es nada para vos!

NOR. Ah! podeis creerlo?

WIL. Esto no vale la pena si vuestro padre... perdon, si á mi pesar pronuncio este nombre, por continuar una antigua costumbre... Oh! Pero estad seguro de que esto sucederá con toda la menos frecuencia posible... No vale la pena si el pobre Wilfrido os ve un instante en la jornada... aunque sea de lejos, sin que vos pareis la atencion en él... (*Norval con viveza le tiende la mano: Wilfrido retira la suya y continua.*) Es muy sencillo, hallais á vuestro antiguo amigo, vuestro coronel republicano... que es hoy coronel de la guardia del rey... porque se diria que la república y la monarquía se dan la mano para forzarnos á obedecer á ese doctor Aubray, el mas miserable de todos los hombres.

NOR. (*mirando con inquietud á la puerta del fondo.*) Padre mio, hablad mas bajo.

WIL. Ah, si, os comprendo; teneis miedo que nos oiga... Vá á venir... he observado que os ha hablado durante la caza del rey... y despues os habeis dirigido hácia este lado, (*mostrándole la izquierda.*) creyendo que yo era como vos, que os habia olvidado, y que no paraba la atencion en vos. Os habeis engañado, señor; tengo la desgracia de quererlos todavía; me corregiré, pero hasta ahora me ha sido imposible perderos de vista, temiendo se escapase... No dejeis mas á vuestro coronel!.. Hace quince dias, cuando yo os prometia relevaros del servicio, era menester ver las discusiones que hemos tenido; con él es di-

ferente; os releva desde la mañana á la tarde, y esto os parece tan natural... no sois soldado mas que en el nombre. Siempre, siempre con él, en el seno de las orgias... Vos, Norval... tú... Iba todavía á decir hijo mio... os habeis vuelto su compañero de locuras y derroches... en cuanto uno murmura, si se toma vuestra defensa, os detestan como á él.

NOR. Es posible?... Oh cielo!

WIL. Os pasma?... Esplicad entonces el enigma de vuestra conducta; yo no comprendo nada, pero esto me desespera. No se dice delante de mi todo lo que se piensa de vos; pero yo adivino lo que se dice al oido; os ven sin cesar al lado de sir Aubray, señor.. Se dice que ya ha abusado de sus quince dias de favor para hacer mal á todo el mundo, para perseguir en nombre de Carlos II, á los mismos que perseguia ya en nombre de la república; dicen de vos, y se debe creer por desgracia... dicen que sois su cómplice, su agente... en fin, su espia!

NOR. (*olvidándose de quién es, y con un movimiento de ira.*) Wilfrido!

WIL. (*con cólera.*) Si, su espia... he ahí lo que leo en las miradas de vuestros antiguos compañeros...

NOR. Padre mio, os suplico... oid, oidme para juzgarme... Ese hombre, vos no le quereis, yo le aborrezco; os enfadais porque teneis que obedecerle... juzgad si yo debo sufrir al presentarle la mano, y por tanto es menester... oidme, es necesario... Miradme, veis estas lágrimas, estas lágrimas abrasadoras que vanamente trato de ocultar? Cuando pienso esta terrible prueba que me impongo... decidme, decidme si creéis todavía que Norval, que vuestro hijo es el amigo, el cómplice, el espia de sir Aubray?

WIL. No, oh! no, yo nunca lo he creído, mi querido Norval; pero qué quereis? Ellos lo creen todo... y yo, yo, bien! Si, lo confieso, habia deseado oír de tu boca una palabra, nada mas que una, para tranquilizarme y estar seguro de que eres siempre el mismo. Perdóname, tengo miedo del coronel; sin embargo, puede venir cuando quiera, estoy seguro de ti, soy dichoso! (*va á salir.*)

NOR. No me llamareis mas señor?

WIL. No.

NOR. Ni milord?

WIL. Oh! no, eso me hace mal! Adios... amigo mio.

NOR. Mejor que eso!

WIL. Hijo mio!

NOR. En buen hora!.. Adios, padre mio! (*Wilfrido le abraza y sale.*)

### ESCENA III.

NORVAL solo.

Estas lágrimas, tanto tiempo contenidas... que me han hecho tanto bien! Estas lágrimas!.. ah!.. que no conozca él las señales de ellas, cuando estemos juntos! Pero por qué no viene, por qué, Dios mio? Me cumplirá la palabra que me ha dado? Debo servirle; él me debe decir el nombre de su noble protectora... si consiento servirle?... Qué quiere de mi?... Durante estos quince dias mortales que han seguido á nuestra entrevista en el parque de Saint-James, es imposible arrancarle este nombre que me importa tanto saber. Me he unido á él como su sombra, y nunca he podido ver á su lado á la gran dama que acaba de introducirle en la corte de Carlos II. Me he bajado hasta ser su adulator; he aplaudido todos sus malos pensamientos; he podido, cuando mi corazon latia de im-



paciencia y de cólera, doblar mi pecho; he podido no tener dificultad en unirme con él, y reir del dominio que ejerce sobre una muger, sobre mi madre! Y no he sorprendido nada, nada!.. Ni una palabra, ni un gesto, ni una mirada imprudente de él, me han hecho conocer cuál es mi madre! Dios mio! Sostenedme, y no permitais que mi valor me abandone!.. Dios mio! Si ahora rehusa responder á mis preguntas, voy á estallar á mi pesar, y pediré cuenta á ese miserable de tanta bajeza é infamia. Oh! le heriré sin duda; pero no sabré nada todavía; él se llevará su secreto á la tumba... y perderé la esperanza de hallarla, de abrazarla, á ella!.. O bien, es él quien me hiere, y permanece siendo el árbitro todopoderoso del destino de mi madre... No lo quiero, no, no lo quiero! Dios mio! Dios mio, dadme paciencia. (*mirando á la izquierda.*) Ah! Por fin, por aquí, por aquí, esta vez, no me engaño, es él... Me busca con los ojos, y ya me acusa de haber faltado á la exactitud. Oh! asegúrate, Aubray, heme que corro á tu encuentro; tardo demasiado en recibirte; todavía te interrogo, y te fuerzo á romper el silencio!

(Sale vivamente por la izquierda. Durante el fin del monólogo, se ha visto en el fondo, á través de las ventanas de la cabaña, aparecer á un paisano seguido de lady Melrose y de Enrique, indicándoles el camino. Lady Melrose está cubierta con un gran velo negro.)

PAISANO. (*apareciendo en la puerta.*) Entrad, entrad, milady. (*entra y mira al rededor con emocion, sin que este movimiento sea notado de los otros dos.*)

#### ESCENA IV.

LADY MELROSE, ENRIQUE, un PAISANO.

ENR. Qué motivo ha podido inspirar á vuestra señoría un deseo tan vivo de ver esta cabaña?

MEL. (*esforzándose por sonreír.*) Ninguno... ningún motivo, Enrique... pero en diciéndote mis proyectos para el próximo casamiento de mi hija... en conviniendo los preparativos que has de hacer para este gran día... Creo que estamos muy distantes, y lo siento; la fatiga... deseo algunos momentos de reposo.

ENR. Si lo juzgais conveniente, milady, voy á reunir á los nuestros, y haré avanzar vuestra carroza á este lado.

MEL. Iba á decírtelo, Enrique... Ve y di á mi hija y á su prometido, que me hallarán en esta cabaña, lo entiendes? (*Enrique y el paisano salen.*)

#### ESCENA V.

LADY MELROSE, sola; se levanta, y despues anda con agitation; de nuevo mira á su alrededor.

Es aquí; sí, es aquí! Oh! Estoy conmovida y temblando desde que he pasado el umbral de esa puerta. Aquí veo el lugar donde ha sido educado mi hijo, privado desde la cuna de las caricias y del amor de su madre... Oh! Mis recuerdos! Mis recuerdos! Vedlos; vedlos todos que se despiertan á la vez, que se me presentan en tropel, se confunden en mi cabeza. Esto es para perder la razón, gran Dios! Todo lo que me rodea lo conozco... todo, hasta este cuadro. Este cuadro, no estaba, como ahora, cubierto con un velo negro; y cuando mis ojos se abrieron despues de largas horas de dolores y torturas, cuando quise huir la mirada fría é insolente de sir Aubray... es ahí... es ahí, donde yo fijé mi vista... ahí! Era esto un sueño? Era el delirio de la fiebre... pero he creído reconocer... (*levanta el velo, mira y lanza un grito.*) Ah!..

Siempre, siempre es él, él, á quien yo habia dado asilo en nuestros primeros días de proscripción... El, que me dejó abandonada á los remordimientos y al dolor, y que no he vuelto á ver mas que una sola vez, una sola... y en qué día, gran Dios! Un día de gran fiesta en Lóndres! Era, segun decian, una fiesta para el pueblo... Una cabeza iba á caer en el cadalso... esta cabeza era la suya! En sus últimos instantes, sus enemigos todavía le perseguian con sus ultrages... y yo... su víctima, lloraba, y pedia al cielo por él. (*se sienta y oculta la cabeza entre sus manos, llorando.*)

AUB. (*desde fuera.*) Vamos, Norval; por aquí, por aquí!..

MEL. (*se levanta con espanto.*) Oh cielo! La voz de sir Aubray!.. Vienen de este lado! Oh! Estoy perdida. (*abre una puerta á la derecha y sale precipitadamente; sir Aubray entra por la izquierda, seguido de Norval.*)

#### ESCENA VI.

SIR AUBRAY, NORVAL.

AUB. (*entra riéndose.*) A las mil maravillas! He ahí como te queria, Norval; tú miras como una bufonería las convicciones políticas, y comprendes, en fin, cuan engañado está, el que no se sirve de sus antiguos adversarios para llegar á la fortuna.

NOR. Si, lo comprendo; como vos quiero medrar en medio de su crédito... y á su costa.

AUB. Magnífico! Cuando los gobiernos cambian, es cuando los hombres hábiles deben restablecer el equilibrio de sus negocios, y remontarse poco á poco sobre las espaldas de sus enemigos, y pasar todos los grados de la escala en que ellos se habian colocado... A estos grandes, cuya mano va á sostenernos, no les adulamos... nosotros les hacemos temer, he ahí todo... Oh! desgraciado! Desgraciado aquel que no tiene en su mano con qué hacer un poco de daño á los poderosos del día, cuando él solicita su protección! Era necesario que fuese un amigo verdadero de veinte años, que tuviese cien veces el mérito necesario para el empleo que pide, y se le rechazaria con desden, como á un tonto, ó se le esquivaria como á un importuno. Pero que á uno le teman, y le acojen con la sonrisa en los labios, y las puertas se abren de par en par para recibirle... he ahí como, mi querido Norval, la gran señora que nos protege, preveer á todos nuestros deseos, todas nuestras voluntades, y nos dejará ella misma una parte del alto puesto que ocupa, de sus riquezas y de su favor.

NOR. Habeis dicho á la gran señora que nos proteja... pero yo no la conozco todavía.

AUB. Le has sido muy recomendado.

NOR. Ah! La habeis hablado de mi, sir Aubray?

AUB. Hablado?... No, yo no la veo nunca, ha huido de la corte; pero sé que de lejos tiene todavía mucha influencia. Ayer la he escrito una carta pidiéndole una cosa algo mas importante que todo lo que me ha conseguido... Norval, soy coronel de la guardia del rey, deseo, quiero que mandes una compañía.

NOR. Capitan, yo!

AUB. Oh! Hace tiempo que has merecido este grado... y esta vez tú no lo rehusarás. Aguardo tu respuesta.

NOR. Pero en el tiempo que estamos juntos, que tardais en decirme...

AUB. En qué puedes serme útil? Es muy sencillo. Una palabra mia puede destruir la alta reputacion de virtud que esa señora se ha adquirido... y he aquí por qué esta señora me teme, y he aquí por qué me pro-



tege. Pero juzga, Norval, cuanto se acrecentaría mi poder, si en pago de mis declaraciones, á que ella tiene tanto horror, tuviese en mi poder una prueba que me haria abanzar.

NOR. Ah! No teneis pruebas?

AUB. Yo bien sé que hay una carta escrita por el amante, por el seductor... y que esta carta no ha llegado á poder de quien iba dirigida... pero sé tambien que el hombre encargado de llevarla, ha sido herido hace un año por los soldados de la república, y desconfio encontrarla, á menos que tu padre, á quien pertenece esta casa, pueda darnos algunas noticias útiles.

NOR. Ah!.. Mi padre!

AUB. Puede ser que él sea depositario de ese papel que buscó; puede que nos diga algo del niño que han educado y recibido el nacimiento aqui, en la noche del 10 de diciembre de 1642. Yo me guardaré muy bien de ir á interrogarle... rehusará responderme... lo temo al menos.

NOR. Teneis razon, rehusará...

AUB. Pero tú, Norval, mi querido Norval... Veamos, no podrias tú?..

NOR. Es cosa hecha, coronel... Si, yo tambien estoy impaciente, como vos, por conocer ese misterio hasta en sus menores detalles. Esta tarde misma he hablado á mi padre; él no tiene ningun papel, nada que pueda servir de prueba.

AUB. Nada!.. Y ese niño?

NOR. Ah!.. El hijo de la gran señora...

AUB. Si... Wilfrido debe saber alguna cosa.

NOR. Una sola; es que el niño, algunas horas despues de su nacimiento...

AUB. Qué?

NOR. Murió.

AUB. Muerto! (se oye un grito en el cuarto de la derecha.)

NOR. Qué es eso? (abre vivamente la puerta y mira dentro.) Una muger desmayada... Lady Melrose!

AUB. Cállate! Cállate... Es ella, es mi protectora!

NOR. Ah! Es ella... lady Melrose!..

AUB. Ahora ya lo sabes todo. Nos estaba escuchando, y acaba de saber por tu boca la muerte de su hijo. Pero abre los ojos, nos reconoce, y viene hácia nosotros...

NOR. Sin embargo, coronel...

AUB. Vete, te digo!

NOR. (Me quedo. Mi madre... es mi madre!..)

ESCENA VII.

Dichos, LADY MELROSE.

MEL. (entra por la derecha, pálida como la muerte y mirando á los dos personajes con terror; despues dirigiéndose á sir Aubray.) Ah! Vos todavía! Siempre vos!..

AUB. Siempre!.. Es vuestro destino, milady, hallarnos en esta casa!

MEL. Y vos, señor, á quien he visto tan generoso otra vez; á su lado...

AUB. Cómo le hallais hoy cerca de mi, en una posicion tan indigna de él?.. Veis que no he hecho una injusticia en solicitar para él vuestra proteccion, señora.

NOR. (Oh! Esto es demasiado! Verla así humillada y temblando delante de él?.. Ahora que la conozco, no tengo que contemplar mas esta infamia!) (yendo vivamente al coronel.) Sir Aubray...

AUB. Bien, qué me quieres?

ESCENA VIII.

Dichos, el sargento MACDOWEL.

SAR. Coronel, un mensaje de S. M!

AUB. Dadme! (lee bajo y se vuelve con júbilo hácia Norval.) Felizmente!.. la prueba que buscaba, estoy en visperas de hallarla quizás.

NOR. (Qué dice? Oh cielo! Esa prueba...)

AUB. (al sargento.) Voy á seguirte.

ESCENA IX.

Dichos, menos el SARGENTO.

MEL. (mientras que sir Aubray continua recorriendo el papel que le han traído.) Cómo le brillan de júbilo los ojos! Alguna nueva perfidia sin duda!

NOR. (Oh, no tengo todavía derecho para dejar estallar mi cólera. (mirando á sir Aubray.) Cuando haya destruido todos los lazos con que él la amenaza, entonces solamente le castigaré, le... (mirando á lady Melrose.) Cuando haya salvado su honor, entonces solamente me haré conocer de ella, y la llamaré mi madre!..)

AUB. (á Norval despues de haber leído.) Todavía aqui! Qué tardas en obedecerme? Pero ya comprendo; quieres dar las gracias á milady del favor con que te honra, solicitando para ti, al lado de su magestad, la espada de capitan que te ha prometido?

NOR. En efecto, puedo esperar, milady...

MEL. Me acuerdo siempre, señor, de vuestra noble conducta en mi castillo de Exeter, y si es verdad, en efecto, que mi proteccion, mi amistad puede seros útil, contad con que la teneis adquirida.

NOR. Vuestra amistad yo la justificaré, milady... Oh!.. yo os lo juro, la justificaré! (sale mirándola siempre con emocion.)

ESCENA X.

LADY MELROSE, SIR AUBRAY.

AUB. Perdon, milady, si, cuando debia pensar únicamente en espresaros todo mi reconocimiento, perdon si no os he hablado en este momento mas que para solicitar un nuevo beneficio; pero esta orden del rey debe ser ejecutada al momento, y no tengo mas que un instante para pedir á vuestra señoria su respuesta á mi carta de ayer.

MEL. A vuestra carta, señor, á vuestra carta!

AUB. No ha llegado á vuestro poder?

MEL. He creído que sir Aubray estaba delirando cuando ha osado dirigírmela.

AUB. Cómo?.. Qué hay de extraño y mas razonable que mis pretensiones?.. Restablecido por vos, señora, en la posicion que los sucesos políticos me habian hecho perder, elevado en algunos dias á un grado de favor que empieza á hacerme envidiado en la corte, es de presumir que me juzgareis bastante digno de vuestra confianza, para concederme una señal mas preciosa y mas brillante todavía?

MEL. A vos, sir Aubray, á vos la mano de mi hija!

AUB. Si, la mano de mis Arabela... es ahora el solo bien á que aspiro, el solo sueño de mi ambicion... Pensadlo, pensadlo bien, señora!.. Una vez el yerno de lady Melrose, su honor me será sagrado, y bien lejos de pensar en herirla, daré, si es menester, toda mi sangre por defenderla.

MEL. Yo, defendida por vos!.. Señor, mi honor sal-



vado por sir Aubray!.. Pero no sabeis lo que es ser madre? Creéis que se la arranca á su hija como se la puede arrancar la vida!.. Que consienta, yo, que suscriba á ese casamiento sacrilego!.. No señor, no, lo habeis esperado en vano... Id pues á acusarme á la faz de todos; yo voy al instante, voy á acusarme delante de mi hija, y si el mundo entero me condena, bien! á mi el castigo como á mi la falta... Que yo sea reprobada, pero que mi hija sea dichosa!

AUB. (con cólera, y mirando espresivamente el mensaje del rey.) Adios pues, milady; es menester antes de todo que ejecute las órdenes de rey; y cuando concluya esto, volveré á renovar mi suplica, y espero todavía que será mejor acogida. (sale por el fondo. Al mismo tiempo Norval aparece en la puerta izquierda.)

### ESCENA XI.

LADY MELROSE, NORVAL.

MEL. Las órdenes de S. M! Qué debo creer? Oh! pero suceda lo que suceda, estaré pronta á defender á mi hija contra las perfidias de ese hombre.

NOR. Y aunque suceda lo que suceda, milady, uno velará por vos y por vuestra hija.

MEL. Vos, señor, vos que siempre estais con sir Aubray...

NOR. Yo, que hace seis meses, le he disputado los días de sir Jorge Hamilton; yo que desde esta época le aborrezco y le desprecio, y que he sentido este aborrecimiento y desprecio acrecerse con todas las penas que os ha causado!..

MEL. Ah! Os creo, señor; lo que habeis hecho por nosotros otra vez, es propio de un noble corazón! Es imposible que me engañeis hoy... y ante vos, como si tuviese á Dios por testigo, á Dios, que ha visto mi arrepentimiento, y que ha perdonado una falta tan larga, y cruelmente espiada, no pienso ocultar nada de lo que ha pasado en mi alma. En medio de los nuevos peligros que me es necesario preveer y combatir, un solo pensamiento es mas poderoso que todos los otros. Cuando tenga que dejar estos lugares para siempre, este pensamiento, con una fuerza invencible, me detiene á mi pesar; aqui es donde mi hijo ha muerto... muerto sin duda, porque se le habia arrancado de los brazos de su madre... Ved, ved si tengo confianza en vos, no trato de ocultar mis lágrimas!

NOR. Oh! comprendo... participo de vuestro dolor, señora; yo lloraria tambien si supiese la muerte de mi madre.

MEL. Ah! vuestra madre! Existe?..

NOR. Si, si, milady, existe... Dios me la ha conservado, y esto me dá valor, energia para soportar los reveses de la fortuna, y creerme el mas dichoso... Existe!

ARA. (en el fondo, desde fuera.) Madre mia! Madre mia!..

MEL. Arabela! (la jóven aparece en la puerta del fondo, y su madre corre á su encuentro. Norval contempla á las dos mugeres.)

### ESCENA II.

Dichos, ARABELA.

ARA. Ah! madre mia, sois vos! Enrique me habia asegurado que os hallaria en esta casa, y yo temia que hubieseis partido... Estaba tan lejos de encontraros! Si supieseis, madre mia... (viendo á Norval que la mira siempre con emoción.) Pero no estais sola!

MEL. Oh! delante de él puedes hablar; mira bien, no le has reconocido?

ARA. En efecto, creo recordar, y sin embargo...

NOR. (ap.) Pobre niña! Ella tambien duda de mi... y no poder abrazarla!

MEL. (que habla ap. á su hija durante este ap. de Norval.) Te digo que puedes hablar sin temor.

ARA. (con un poco de agitacion.) Sir Jorge nos habia dejado para ir, siguiendo vuestras instrucciones, á casa del notario de nuestra familia... Cuando han entrado en el castillo unos soldados bajo las órdenes de sir Aubray.

NOR. y MEL. Soldados!.. sir Aubray!

ARA. Y en un instante han ocupado todas las salidas... Bien sabeis como lo hicieron hace seis meses el último dia de la república... He preguntado al coronel cuál era el motivo de esta violencia... me ha respondido con frases evasivas... y despues, tratando de calmar mis inquietudes, me ha dirigido yo no sé qué felicitaciones, qué elogios, y deseos por mi dicha... Si, por mi dicha ha dicho! Protestaba una adhesión sin límites por Lady Melrose y su hija, me miraba con una sonrisa que aumentaba mi espanto. Oh! yo nunca le he visto con confianza, pero hoy mas que nunca, he sentido que su presencia me era odiosa, y he comprendido por fin todo el horror que os inspira. Mientras que él me hablaba, se entraba por su orden, en el pabellon que Sir Jorge habita en vuestro castillo, desde que habeis fijado el dia de nuestro casamiento. Sir Aubray no tardó en unirse á sus soldados, y se encerró con ellos... Yo, espantada, temblando, no comprendiendo todavía cuál era la desgracia que nos amenazaba, he venido á buscar un asilo en el seno de mi madre.

Todos. Sir Jorge! (sir Jorge aparece en la puerta del fondo.)

### ESCENA XIII.

Dichos, SIR JORGE.

JOR. (mirando fijamente á Norval.) A vos, señor, á vos es á quien busco.

NOR. A mí!

JOR. Es menester que os hable al instante... á vos solo....

ARA. Pero ignorais...

JOR. No ignoro nada de lo que ha pasado, nada de lo que mis enemigos han tramado para perderme, nada de lo que el rey Carlos II deja hacer en su nombre, de pérfido y de infame, por los nuevos cortesanos que han usurpado su favor... de esto es de lo que quiero hablaros, señor... Milady, Enrique y todos vuestros servidores os aguardan á dos pasos de esta casa, y yo no tardaré en hallarme á vuestro lado.

ARA. Pero si sois arrestado, y no nos vemos hoy?

JOR. Por favor, dejadme hablar con él... á quien puedo confiarme como á un amigo, como á un hermano.

NOR. (tomándole la mano y mirando al mismo tiempo á Arabela.) Si, como á un hermano!.. (Lady Melrose y su hija, á una nueva indicacion de sir Jorge, salen, pero mirándolos siempre con intencion.)

### ESCENA XIV.

SIR JORGE, NORVAL.

NOR. Sabia que debia hallar aqui al que me ha salvado la vida. El subteniente Wilfrido me lo habia dicho, advirtiéndome lo que ha pasado en el castillo de Melrose. He venido, porque mas que nunca necesito los servicios de un hombre de honor...



NOR. Explicaos.

JOR. Ese Aubray á quien acaban de dar el mando de los guardias del rey, busca todos los medios de perjudicarme y derribarme... y como no tiene ninguna calumnia que levantar, parece que está aconsejado por un instinto diabólico, empleando, para perderme, los medios y pretextos que le habian servido en otro tiempo en nombre del Parlamento; se ha acordado que él y los suyos me perseguian entonces como depositario de un secreto de Estado, y ha persuadido primero á Lord Rochester, y despues, por su intercesion, al mismo Carlos II, á fin de que me pidan cuenta, como habia querido hacer la república. Este secreto, que yo mismo no conozco, y que ha dado lugar á tantas interpretaciones, diferentes por parte de todos los partidos...

NOR. No me habeis dicho hace seis meses que era el secreto de una muger?..

JOR. En efecto.

NOR. (ap.) Oh! cielo, y ese júbilo que brillaba en los ojos de sir Aubray cuando ha recibido el mensaje del rey, y sus amenazas á Lady Melrose.

JOR. No me escuchais, señor?

NOR. Ah! perdon, perdon, soy vuestro... hablad... Esa muger...

JOR. Vanamente la he buscado en toda la Inglaterra. El nombre oscuro escrito sobre el medallon que contiene esos papeles, es desconocido de todos mis nobles amigos; y desesperando hacer llegar ese depósito á su destino, se lo ha remitido á mi madre, cuyo castillo está enfrente del de Lady Melrose... pero hoy, hoy que el genio infernal de sir Aubray está en acecho para descubrir ese escrito, no le hallo bastante seguro en poder de mi madre, pues como esos miserables no respetan nada... Y sin embargo, señor, he jurado, hace un año, á mi padre, herido de muerte por las balas republicanas, he jurado, al recibir ese depósito, que no caeria jamás en poder de nuestros enemigos. Vos me ayudareis á sostener mi palabra, no es verdad? Y esta vez, os deberé mas que la vida.

NOR. Quereis, no es esto, que yo sea á mi vez depositario de ese medallon y de esa carta?

JOR. Si, por algunos dias... este tiempo me es suficiente para confundir á sir Aubray, para obtener justicia y reparacion. (escribiendo en una tarjeta y dándosela.) Tomad... con esta palabra llegareis hasta la condesa Hamilton.

NOR. Al momento.

JOR. Ella os dará...

NOR. Bien, bien... y yo hago á sir Jorge Hamilton el mismo juramento que él hizo á su padre.

ESCENA XV.

Dichos, AUBRAY, entra seguido de MACDOWEL y soldados.

NOR. y JOR. Sir Aubray!

AUB. Dónde vas, Norval?

NOR. Iba...

AUB. Quédate, tengo que hablarte. Sir Jorge, me ha sido preciso llenar un deber bien riguroso... era la voluntad del rey. Por fortuna, las pesquisas que se me habian ordenado hacer en el castillo de Melrose han sido inútiles, y sin duda se os habia calumniado, porque tengo orden de cesar toda averiguacion; estais libre, y su magestad os aguarda para daros una prueba de su pesar, por todo lo que acaba de pasar. Baron, quereis recibir mis excusas?

JOR. (mirándole con desprecio.) Habeis dicho que yo habia sido calumniado, y esto es verdad: pero Dios me libre bajarme hasta pedir cuenta al calumniador del mal que me ha querido hacer! (mirando espresivamente á Norval.) Sigo arrestado, y cumplo lo que habia resuelto antes que viniera sir Aubray á anunciarme que estaba libre, y en la gracia del rey...

AUB. Lo que habeis resuelto... Qué significa? (Sir Jorge continua mirando á Norval, y sale sin responder á sir Aubray!)

NOR. (Comprendo... iré al castillo de Hamilton.)

ESCENA XVI.

NORVAL, AUBRAY, el SARGENTO y soldados.

NOR. He ahí una de vuestras esperanzas que ya es imposible realizar, coronel.

AUB. (sonriéndose.) Eh! qué dices?

NOR. Mañana se casará mis Arabela.

AUB. Puede ser.

NOR. El está libre.

AUB. Qué importa?

NOR. No teneis esa prueba que aguardabais, y que debia afirmar mas vuestro poder sobre la gran señora.

AUB. (riendo con estrépito.) Pobre Norval!

NOR. Y bien!

AUB. Aguarda un poco... (sube á la escena y se dirige al sargento Macdowel.) Has alejar tus hombres; en seguida, me seguireis todos al sitio destinado para la caza real, en el palacio de Lord Rochester.

ESCENA XVII.

AUBRAY, NORVAL.

NOR. (Todavía esa infernal sonrisa!)

AUB. Para ti, Norval, he prometido que no tendria secretos... mira... un medallon... una carta. (los saca del pecho y se los enseña.)

NOR. (Ah! qué he visto?..) (alto á Sir Aubray.) Y es ahí...

AUB. Esto es lo que queria tener, y lo he conseguido.

NOR. Pero cómo? Por qué medio?

AUB. Mientras que mis soldados visitaban con cuidado el castillo de Lady Melrose, me vino la idea de irme solo al de la vieja condesa Hamilton... y no me costó mucho trabajo, haciéndola temer por los dias de su hijo, que me entregara la pobre muger el secreto de estado que he perseguido antes por la república... y que venderia al rey si quisiera darme por él un precio razonable.

NOR. Pero, si mal no me acuerdo, esos papeles no tienen el valor que les suponeis, coronel.

AUB. Ah! tú crees eso, Norval?..

NOR. Sir Jorge me lo dijo hace seis meses, cuando me habiais encargado ordenase su suplicio. Eso no es de política, eso no es mas que una carta sin importancia, qué sé yo? Una carta de amor dirigida á una muger.

AUB. Sin duda, á una muger... todavia no he levantado el sello. Titubeo; se podrá saber el grado de mi indiscrecion...

NOR. Y pagareis mas caro, no es eso, sir Aubray?

AUB. Mucho mas caro.

NOR. Pero, al menos, habreis leído á quien vá dirigida?

AUB. Sí, tú tambien lo puedes leer.

NOR. (leyendo.) «A mis Lucy Barcklay.» Este nombre...

AUB. Una aldeanilla.

NOR. Ved que suponeis....



AUB. Una aldeanilla trasformada despues en una gran señora; la favorita de la reina, en fin, Lady Melrose...

NOR. Lady Melrose!

AUB. Es la prueba que buscaba, y tú comprenderás que un secreto de muger puede ser para mi mas precioso, mas importante que un secreto de Estado.

NOR. Coronel Aubray, yo no creo, no puedo creer que hareis uso de ese escrito!

AUB. Si hago!.. Quién me lo impedirá?

NOR. Pensad, oh! pensadlo bien; esa señora no ha hecho ya demasiado por vos? Por mas aborrecimiento que yo tenga, asi como vos, á todos estos nobles, nuestros antiguos adversarios, creo que debeis algun reconocimiento á la que os ha devuelto vuestro rango, vuestro grado; creo que renunciareis emplear semejantes medios para sujetarla, ó para perderla.

AUB. Tú eres loco!

NOR. Oh! os lo suplico, ejerced conmigo los sentimientos mas generosos, mas dignos de dos antiguos soldados de Cromwell... ese escrito, es menester destruirlo!

AUB. Jamas! Y tu piensas? De dónde viene, Norval, que te ha vuelto la virtud puritana y el desinterés? Esta carta; es mi fortuna, la tuya es el talisman que debe hacer de mi el mas dichoso esposo de una de las mas ricas herederas de los tres reinos.

NOR. (De mi hermana!)

AUB. Y si se me rehusa, guardo esta carta, la guardo para darla á leer á quien quiera oirla... y si es menester, haré imprimirla, para que el nombre de Lady Melrose sea repetido en Lóndres, y sirva á todos los elegantes y á John Dull de juego y de risa.

NOR. (con cólera.) Miserable!

AUB. Eh! Qué significa...

NOR. Esto significa, coronel Aubray, que no puedo contenerme mas al aspecto de tanta bajeza é infamia; significa, que eres á mis ojos el mas cobarde y el mas despreciable de todos los hombres; esto significa, que vas al instante, á el instante mismo, á devolverme esos papeles, ó el uno de los dos no saldrá vivo de esta choza. (al concluir de hablar, se lanza sobre sir Aubray. Macdovvel y sus soldados, atraidos por el ruido entran en la escena.)

### ESCENA XVIII.

Dichos, MACDOWEL y soldados.

AUB. (friamente á Macdovvel.) Que se arreste á ese hombre, que ha levantado la mano sobre su coronel!..

NOR. Gran Dios! Qué he hecho? (bajo.) Sea! Mi vida está en tu poder, pero todavia es tiempo; rasga esos papeles, aqui, delante de mi, y sin que ninguno te pueda sorprender, al instante, al instante, ó voy á decirles á todos á quién se les ha dado por gefe; voy á decirles cómo se ha hecho cobardemente el enemigo, el perseguidor de una muger!

AUB. Perfectamente! Comprendo, y yo voy á leerles á todos, para que se diviertan, la carta de amor escrita, hace 20 años, á la que es hoy primera dama de honor de la reina.

NOR. (Oh! Dios mio! Dios mio! forzado todavia á callarme!

AUB. (volviéndose imperiosamente á Macdovvel.) Que se le arreste! (Wilfrido entra con sir Jorge.)

### ESCENA XIX.

Dichos, WILFRIDO, SIR JORGE.

WIL. Arrestar? A quién?... A mi hijo, el capitan Norval!..

Todos. Capitan!

WIL. Si, capitan, esto os pasma! Sois vos, sir Aubray, sois vos quien lo habia solicitado para él, y vengo á daros las gracias.

AUB. Yo! Como? Qué decis?

JOR. Gracias á vos, señor, gracias á Lady Melrose, que ha unido sus ruegos á los vuestros, su nombramiento está firmado por el rey desde esta mañana.

WIL. (con aire triunfante.) Vedle! Vedle!

AUB. Y qué importa? Siempre es á un superior á quien ha osado levantar la mano; soy coronel.

WIL. Perdon, estais engañado; no lo sois; desde esta mañana su magestad os ha quitado vuestro grado, al mismo tiempo que ha nombrado á mi hijo capitan.

JOR. Las órdenes han sido espedidas á la vez en casa de lord Rochester, y...

WIL. Y viva el rey! He ahí lo que se llama reinar bien, y hacer justicia á todo el mundo. Asi Carlos II es bendecido, adorado de todo nuestro regimiento, sobre todo, desde que no sois nuestro coronel... (con mucho júbilo.) Viva el rey! Viva el rey! (los soldados repiten el viva; Aubray mira á Norval con furor y saca su espada; Norval habla con Wilfrido, y este á Macdovvel, el que se aleja en silencio con los soldados.)

### ESCENA XX.

WILFRIDO, SIR JORGE, AUBRAY, NORVAL.

NOR. (señalando á Wilfrido.) Doctor Aubray, he ahí mi testigo.

AUB. Sir Jorge rehusará servirme?

JOR. No; porque no quiero que en muriendo puedas entregar á otro esos papeles que me pertenecen, y que traidoramente has arrancado á mi madre.

NOR. En guardia!

AUB. Al instante! (cruzan las espadas.)

NOR. Un combate á muerte! Sin piedad ni merced!

AUB. Sea.

NOR. Mientras que el corazon lata en el pecho. (se ponen en guardia, se tiran dos ó tres estocadas, despues de las cuales, Norval retrocede algunos pasos, acosado por la espada de sir Aubray.)

WIL. Ah! Dios mio! por la primera vez de mi vida, tengo miedo! Tengo miedo!

AUB. (riendo.) Ah! ah! ah! ya vacilas, Norval! Ya retrocedes delante de mi!

NOR. Sir Aubray, siento que tus golpes son menos terribles que tus palabras! (le tira una estocada bastante viva, que sir Aubray para con la mayor sangre fria y siempre con la sonrisa en los labios. Norval retrocede de nuevo y salta su espada al mismo tiempo que Lady Melrose aparece en la puerta de la cabaña.)

### ESCENA XXI.

Dichos, LADY MELROSE.

Todos. (lanzan un grito.) Ah!

WIL. (con desesperacion.) Norval!

MEL. Está muerto!

NOR. (recogiendo su espada y haciendo retroceder á su vez á sir Aubray.) No; vuestra voz, señora, me ha dado nuevas fuerzas... No, soy invencible ahora que habeis rogado por mi... Desgraciado de ti, doctor,



desgraciado de ti! *(le arremete con tanto calor, que le hiere en el pecho, y Aubray va á caer al otro lado del teatro, lanzando un grito doloroso.)*

WIL. *(arrojándose en brazos de Norval.)* Hijo mio! Mi querido Norval!... Te vuelvo á ver, te abrazo todavía!

JOR. Pero, socorro para este hombre! Socorro, venid, venid Wilfrido! *(Jorye y Wilfrido salen corriendo.)*

## ESCENA XXII.

NORVAL, AUBRAY, MELROSE, ARABELA.

AUB. Los socorros serán inútiles... has herido derecho al corazón, Norval, y la herida es mortal.

NOR. Ahora, dadme el medallón y la carta.

AUB. *(enseñando el medallón y la carta que tiene agarrada convulsivamente.)* Antes que yo la haya leído, antes que mi voz moribunda haya hecho sonrojar á esa gran señora delante de ti y de su hija!

NOR. *(levanta la espada sobre sir Aubray.)* Infame!

AUB. Sea... Da á un moribundo el último golpe, y puede ser que tenga la dicha de que te prendan como á un asesino. *(Norval vá á salir.)*

MEL. Ah! Quedaos, Norval, quedaos, os lo suplico!

AUB. *(leyendo.)* «Querida y noble Lucy, cuando recibas esta carta, el cautivo que te escribe habrá cesado de vivir. Pero en esta hora solemne, tu perdón me es tan necesario como el de Dios... Fuy culpable, y eres tú, eres tú, á quien he ajado para toda la vida...

MEL. Escucha, hija mía, escucha.

ARA. Todo para absolveros.

NOR. No tembleis mas, milady, su venganza es vuestra justificación.

AUB. *(leyendo.)* Perdóname, Lucy, en nombre de mis infortunios, de nuestro amor, de nuestro hijo.... Ese niño, de quien había perdido el recuerdo, existe todavía!...

MEL. Existe!

AUB. *(leyendo.)* En una pobre cabaña, cerca de Exeter, el soldado Wilfrido le ha educado como á su hijo, bajo el nombre de Norval... *(repitiendo con furor.)* Norval!

MEL. Mi hijo!

ARA. Mi hermano!

NOR. Lo sabía, lo sabía que era vuestro hijo, y he llenado los deberes...

AUB. *(con rabia.)* Ah! morir, morir sin venganza!.. Pero puede ser que en las líneas siguientes... Si, si, espero todavía... *(hace un nuevo esfuerzo y acaba de leer la carta.)* Un día, sin duda, Dios volverá la calma á nuestra patria, y el trono á Carlos II; entonces, mi hijo Norval, deberá llamarse Lionel Stuart, Señor feudatario del condado de Clarendon, par de Inglaterra; tal es la voluntad suprema, y la última súplica del que vá á morir en el cadalso de White-Hall. Carlos I, rey de Inglaterra.

NOR. *(repitiendo con exaltacion.)* Carlos I rey de Ingla-

terra! *(cae de rodillas y se descubre delante del retrato colocado en el fondo del teatro.)*

AUB. Ah! esta carta!.. Esta carta que hará la dicha de mi enemigo, cómo destruirla?.. No tengo fuerzas...

Ah! por ahí! por ahí! *(se arrastra hacia la chimenea donde hay fuego encendido; despues de un momento de lucha para llegar á la chimenea, cae muerto lanzando un grito. El medallón y la carta caen á sus pies.)*

NOR. Muerto! *(recoge el medallón y la carta, lee las últimas palabras.)* «Lionel Stuart, conde de Clarendon, par de Inglaterra!»

MEL. *(se aproxima.)* Y por tu corazón digno de un rango tan elevado... Yo, yo estaré orgullosa de mi hijo!.. *(durante el movimiento de escena precedente, Lady Melrose y su hijo, colocados en medio de la escena, se hallan enteramente alejados de la joven, que llora en el extremo izquierdo, y del cadáver de Aubray, tendido á la derecha, cerca de la chimenea.)*

NOR. *(mirando á las dos partes, despues vuelve con tristeza hacia su madre.)* No, madre mía, no, era un sueño... y para siempre, es menester que renuncie.

MEL. Cómo!.. qué dices?

NOR. Veis ese hombre muerto á nuestros pies... yo le he herido porque quería deshonorar á mi madre publicando esta carta... y iré yo mismo á cumplir la amenaza que le he hecho pagar á él con su vida... No, madre mía, no; sir Aubray muriendo me ha dictado mi deber... Ese escrito, es menester destruirlo! *(lo arroja en el fuego.)*

MEL. Qué haces, Norval?

NOR. Os lo he dicho, mi deber, y soy dichoso... No era un nombre, no era un título lo que me faltaba; era el amor de una madre... Si, con vos, cuando estemos solos, cuando nadie pueda oírnos, soy vuestro hijo, siempre vuestro hijo... Y tu hermano, Arabela!

LAS DOS. Oh! sí, siempre! siempre!

## ESCENA XXIII.

Dichos, WILFRIDO, paisanos: despues SIR JORGE.

NOR. *(alejándose de las dos mugeres, y mostrándolas los nuevos personajes que llegan.)* Pero delante del mundo, nada mas que Norval, el capitán Norval, que os debe su grado, y el reconocimiento de toda su vida... *(señalando á Wilfrido que viene pensativo á su lado.)* Y él, él, el viejo soldado que me ha cuidado en mi infancia: mi padre, siempre mi padre!

WIL. Siempre! *(se abrazan. Norval mira con cariño á las dos mugeres. Sir Jorge se une á ellas. Los paisanos recogen el cadáver de Sir Aubray. Cae el telón.)*

FIN.

MADRID: 1856.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.







Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues, t. 1.  
La Calumnia, t. 5.  
—Castellana de Laval, t. 5.  
—Cruz de Malta, t. 5.  
—Cabeza á pájaros, t. 1.  
—Cruz de Santiago ó el magne-  
tismo, t. 3. a. y p.  
Los Contrastes, t. 1.  
La conciencia sobre todo, t. 3.  
—Cocinera casada, t. 1.  
Las camaristas de la Reina, t. 1.  
La Corona de Ferrara, t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.  
La cantinera, o. 1.  
—Cruz de la torre blanca, o. 3.  
—Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragón, o. 3.  
—Calderona, o. 5.  
—Condesa de Senecy, t. 3.  
—Caza del Rey, t. 1.  
—Capilla de San Magin, o. 4.  
—Cadena del crimen, t. 5.  
—Campanilla del diablo, t. 1. a. y p.  
Mágia.  
Los celos, t. 3.  
Las cartas del Conde-duque, t. 2.  
La cuenta del Zapatero, t. 1.  
—Casa en rifa, t. 1.  
—Doble caza, t. 1.  
Los dos Foscari, o. 5.  
La dicha por un anillo, y mági-  
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.  
Los desposorios de Inés, o. 3.  
—Dos cerrajerías, t. 5.  
Las dos hermanas, t. 2.  
Los dos ladrones, t. 1.  
—Dos rivales, o. 3.  
Las desgracias de la dicha, t. 2.  
—Dos emperatrices, t. 3.  
Los dos ángeles guardianes, t. 1.  
—Dos maridos, t. 1.  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.  
Los dos condes, o. 3.  
La esclava de su deber, o. 3.  
—Fortuna en el trabajo, o. 3.  
Los falsificadores, t. 3.  
La feria de Ronda, o. 1.  
—Felicidad en la locura, t. 1.  
—Favorita, t. 4.  
—Fineza en el querer, o. 3.  
Las ferias de Madrid, o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña, o. 4.  
La guerra de las mugeres, t. 10 c.  
—Gaceta de los tribunales, t. 1.  
—Gloria de la muger, o. 3.  
—Hija de Cromwel, t. 1.  
—Hija de un bandido, t. 1.  
—Hija de mi tío, t. 2.  
—Hermana del soldado, t. 3.  
—Hermana del carretero, t. 5.  
Las huérfanas de Amberes, t. 5.  
La hija del regente, t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion, o. 3.  
La Hija del prisionero, t. 5.  
—Herencia de un trono, t. 5.  
Los hijos del tío Tronera, o. 1.  
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.  
La honra de mi madre, t. 3.  
—Hija del abogado, t. 2.  
—Hora de centinela, t. 1.  
—Herencia de un valiente, t. 2.  
Las intrigas de una corte, t. 5.  
La ilusión ministerial, o. 3.  
—Joven y el zapatero, o. 1.  
—Juventud del emperador Car-  
los V, t. 2.  
—Jorobada, t. 1.  
—Ley del embudo, o. 1.  
—Limosna y el perdón, o. 1.  
—Loca, t. 4.  
—Loca, ó el castillo de las siete  
torres, t. 5.  
—Muger eléctrica, t. 1.  
—Modista alferéz, t. 2.  
—Mano de Dios, o. 3.  
—Moza de meson, o. 3.  
—Madre y el niño siguen bien,  
t. 1.  
—Marquesa de Seneterre, t. 3.  
Los malos consejos, ó en el pe-  
cado la penitencia, t. 3.  
La muger de un proscrito, t. 5.  
Los mosqueteros de la reina, t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda, t. 4.

Los misterios de París, primera  
parte, t. 6 c.  
Idem segunda parte, t. 5 c.  
Los Mosqueteros, t. 6 c.  
La marquesa de Savannes, t. 3.  
—Mendiga, t. 4.  
—noche de S. Bartolomé de 1572,  
t. 5.  
—Opera y el sermón, t. 2.  
—Pomada prodigiosa, t. 1.  
Los pecados capitales. Mágia, o. 4.  
—Percances de un carlista, o. 1.  
—Penitentes blancos, t. 2.  
La paga de Navidad, zarz. o. 1.  
—Penitencia en el pecado, t. 3.  
—Posada de la Madona, t. 4. y p.  
Lo primero es lo primero, t. 3.  
La pupila y la péndola, t. 1.  
—Protegida sin saberlo, t. 2.  
Los pasteles de Maria Michon, t. 4.  
—Prusianos en la Lorena, ó la  
honra de una madre, t. 5.  
La Posada de Currillo, o. 1.  
—Perla sevillana, o. 1.  
—Primer escapatoria, t. 2.  
—Prueba de amor fraternal, t. 2.  
—Peña del talion ó venganza de  
un marido, o. 5.  
—Quinta de Verneuil, t. 5.  
—Quinta en venta, o. 3.  
Lo que se tiene y lo que se pierde,  
t. 1.  
Lo que está de Dios, t. 3.  
La Reina Sibila, o. 3.  
—Reina Margarita, t. 6 c.  
—Rueda del coquetismo, o. 3.  
—Roca enantada, o. 4.  
Los reyes magros, o. 1.  
La Rama de encina, t. 5.  
—Saboyana ó la gracia de Dios,  
t. 4.  
—Selva del diablo, t. 4.  
—Serenata, t. 1.  
—Sesentona y la colegiala, o. 1.  
—Sombra de un amante, t. 1.  
Los soldados del rey de Roma, t. 2.  
—Templarios, ó la encomienda  
de Aviñon, t. 3.  
La taza rota, t. 1.  
—Tercera dama-duende, t. 3.  
—Toca azul, t. 1.  
Los Trabucaires, o. 5.  
—Ultimos amores, t. 2.  
La Vida por partida doble, t. 1.  
—Viuda de 15 años, t. 1.  
—Victima de una vision, t. 1.  
—Viva y la difunta, t. 1.  
Mauricio ó la favorita, t. 2.  
Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas,  
t. 1.  
Mi vida por su dicha, t. 3.  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio, t. 5.  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia, t. 9 c.  
Maleo el veterano, o. 2.  
Marco Tempesta, t. 3.  
Maria de Inglaterra, t. 3.  
Margarita de York, t. 3.  
Mariu Remont, t. 3.  
Mauricio, ó el médico generoso,  
t. 2.  
Mali, ó la insurreccion, o. 5.  
Monge Seglar, o. 5.  
Miguel Angel, t. 3.  
Megani, t. 2.  
Maria Calderon, o. 4.  
Mariana la vivandera, t. 5.  
Misterios de bastidores, segunda  
parte, zarz. 1.  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes, o. 1.  
Mallorca cristiana, por don Sai-  
me I de Aragón, o. 4.  
Maruja, t. 1.  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitan Mendoza, t. 2.  
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemeuse, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios, t. 6 c.  
Noche y dia de aventuras, ó los  
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 3.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 3.  
No hay mal que por bien no ven-  
ga, o. 4.  
Ni por esas!! o. 3.  
Ni tanto ni tan poco, t. 5.  
Ojo y nariz!! o. 1.  
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.  
Otra noche toledana, ó un caba-  
llero y una señora, t. 1.  
Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 4.  
Paraguas y sombrillas, o. 4.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y privanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
la Lorena, t. 5.  
Por no escribirle las señas, t. 1.  
Perder ganando ó la batalla de  
damas, t. 3.  
Por tener un mismo nombre, o. 4.  
Por tenerle compasion, t. 1.  
Por quinientos florines, t. 1.  
Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
Por ocultar un delito aparecer  
criminal, o. 2.  
Percances matrimoniales, o. 3.  
Por casarse! t. 1.  
Pero Grullo, zarz. o. 2.  
Por camino de hierro! o. 1.  
Por amar perder un trono, o. 3.  
Pecado y penitencia, t. 3.  
Pérdida y hallazgo, o. 1.  
Por un saludo! t. 4.  
Quién será su padre? t. 2.  
Quién reirá el último? t. 1.  
Querer como no es costumbre, o. 4.  
Quien piensa mal, mal acierta,  
o. 3.  
Quien á hierro mata... o. 1.  
Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey, o. 3 a. y p.  
Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, t. 3.  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
ciego de Ceclavin, o. 1.  
Rita la española, t. 4.  
Ruy López-Dábolos, o. 3.  
Ricardo y Carolina, o. 5.  
Romanelli, ó por amar perder la  
honra, t. 4.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin empleo y sin muger, o. 1.  
Santi boniti barati, o. 1.  
Ser amada por si misma, t. 1.  
Siliari y vencer, ó un dia en el  
Escorial, o. 1.  
Sobresaltos y congojas, o. 5.  
Seis cabezas en un sombrero,  
t. 1.  
Tom-Pus, ó el marido confiado,  
t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja,  
o. 1.  
Trapisendas por bondad, t. 1.  
Todos son raptos, zarz. o. 1.  
Tia y sobrina, o. 1.  
Vencer su eterna desdicha ó un  
caso de conciencia, t. 5.  
Valentina Valentona, o. 4.  
Vicente de Paul, ó los huérfanos  
del puente de Nuestra Señora,  
t. 5. a. y p.  
Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanás, t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una Noche á la intemperie, t. 1.  
Un bravo como hay muchos, t. 1.  
Un Diablillo con faldas, t. 1.  
Un Pariente millonario, t. 2.  
Un Avaro, t. 2.  
Un Casamiento con la mano iz-  
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII,  
t. 2.  
Un dia de libertad, t. 3.  
Uno de tantos bribones, t. 5.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó  
las dos vivanderas, t. 3.  
Un error de ortografía, o. 4.  
Una conspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poder, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tío como otro cualquiera,  
o. 1.  
Un motin contra Esquilache,  
o. 3.  
Un corazon maternal, t. 5.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 3.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio al vapor, o. 1.  
Un soldado de Napoleon, t. 2.  
Un casamiento provisional, t. 1.  
Una audiencia secreta, t. 5.  
Un quito y un párbulo, t. 1.  
Un mal padre, t. 3.  
Un rival, t. 1.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido, t. 2.  
Una intriga de modistas, t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa,  
t. 1.  
Un imposible de amor, o. 5.  
Una noche de enredos, o. 4.  
Un marido duplicado, o. 1.  
Una causa criminal, t. 5.  
Una Reina y su favorito, t. 5.  
Un rapto, t. 3.  
Una encomienda, o. 2.  
Una romántica, o. 1.  
Un Angel en las boardillas, t. 1.  
Un enlace desigual, o. 5.  
Una dicha merecida, o. 1.  
Una crisis ministerial, t. 1.  
Una Noche de Máscaras, o. 3.  
Un insulto personal ó los dos co-  
tardes, o. 1.  
Un desengaño á mi edad, o. 1.  
Un Poeta, t. 1.  
Un hombre de bien, t. 2.  
Una deuda sagrada, t. 1.  
Una preocupacion, o. 4.  
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.  
Un tío en las Californias, t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza, t. 3.  
Un cambio de parentesco, o. 1.  
Una sospecha, t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis, o. 1.  
Un héroe del Avapies (parodia de  
un hombre de Estado) o. 1.  
Un Caballero y una señora, t. 1.  
Una cadena, t. 5.  
Una Noche deliciosa, t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 3.  
Ya no me caso, o. 4.

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las  
mugeres que cada comedia tiene, y la  
segunda los Hombres.  
Las letras O y T que acompañan á  
cada titulo, significan si es original ó  
traducida.  
En la presente lista están incluidas  
las comedias que pertenecieron á don  
Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que  
en los repertorios Nueva Galeria y  
Museo Dramático se publicaron, cuya  
propiedad adquirió el señor Lalama.  
Se venden en Madrid, en las libre-  
rias de PEREZ, calle de las Carretas;  
CUESTA calle Mayor.  
En Provincias, en casa de sus Cor-  
responsales.

**MADRID: 185.**  
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Continua la lista inserta en las páginas anteriores.

Anlese usted con bromas, t. 1.	5	5	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10	Zarzuelas con música,
Al cuartel desde el convento, t. 3	6	9				Marido tonto y muger bonita, t. 1	2	5	propiedad de la Biblioteca,
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13				Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	5				Marquita Gautier, ó la dama de las camelias,	5	10	Geroma la castañera, o. 1.
A Manila!! con dinero y una esposa, t. 1.	3	4				Mi muger no me espera, t. 1.	5	2	El biolon del diablo, o. 1.
Ah!! t. 1.	3	5				Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Todos son raptos, o. 1.
			Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8				La paga de Navidad, o. 1.
									Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3							La batelera, t. 1.
Beso á V, la mano, o. 1.	2	5							Peró Grullo, o. 2.
			Hablar por boca de ganso, o. 1.	3	2				El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
			Haciendo la oposion, o. 1.	1	2				La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8	Ho meopálicamente, t. 1.	2	2	Narcisita, o. 1.	4	4	El amor por los balcones, zarz. 1.
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2							El tio Pinini, 1.
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8				La fábrica de tabacos, 2.
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	5	Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5				El 15 de mayo, 1.
Conspirar contra su padre, t. 3.	1	10				O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5	D. Esdrújulo, 1.
Claudia, t. 3.									El tio Carando, 1.
Carlos y Maria, ó luchas del bien y del mal, magia, t. 5.	3	5	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2				Lino y Lana, 1.
Celos maternos, t. 2,	3	5	La infanta Orina, o. 3 magia.	3	15				Tentaciones! 1.
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	—pluma azul, t. 1.	1	2	Papeles cantan, o. 3.	3	4	
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	—batelera, zarz. 1.	1	2	Pedro el marino, t. 1.	2	3	
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	—dama del oso, o. 3.	1	2	Por un retrato, t. 1.	2	3	
			—rueca y el canamazo, t. 2.	1	2	Pagar con favor agravio, o. 4.	2	3	
			Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	Paulo el romano, o. 1.	2	3	
Los votos de D. Trifon, o. 1.	1	2	Los hijos de su yerno, t. 1.	2	3	Pepiña la salerosa, z. 1.	2	3	
La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	Por tierra y por mar, ó el viage de mi muger, t. 5.	8	12	
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	La novia de encargo, o. 1.	2	3	Por veinte napoleones!! t. 1.	1	2	
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Perdon y olvido, t. 5.	2	3	
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3	
La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Pobre martir! t. 5.	3	3	
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9				
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12	
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4				
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11				
Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14				
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	3	13	Sara la criolla, t. 5.	3	7	
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	3	13	Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Subir como la espuma, t. 3.	4	8	
Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Los cosacos, t. 5.	5	14	Simon el veterano, t. 4 pról.	2	11	
Los cosacos, t. 5.	5	14	La procesion del niño perdido t. 1	5	6	Satanás! t. 4.	2	13	
La procesion del niño perdido t. 1	5	6	—plegaria de los naufragos, t. 5	5	10				
—plegaria de los naufragos, t. 5	5	10	—venganza en la locura, t. 3.	2	3				
—venganza en la locura, t. 3.	2	3	—posada de la cabeza negra, t. 5.	4	7	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3	
—posada de la cabeza negra, t. 5.	4	7	—fatal semejanza! t. 5.	4	7	Tres monstras de una mona, o. 3	1	3	
—fatal semejanza! t. 5.	4	7	—hija de la favorita, t. 3.	4	7	Tentaciones!! z. 1.	1	3	
—hija de la favorita, t. 3.	4	7	—azucena, o. 1.	2	8				
—azucena, o. 1.	2	8	—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9				
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5	
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8	Viva la libertad! t. 4.	5	6	
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8	Lobo y Cordero, t. 1.	2	5				
Lobo y Cordero, t. 1.	2	5	La casa del diablo, t. 2.	3	5				
La casa del diablo, t. 2.	3	5	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5				
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5	Las minas de Siberia, t. 3.	3	10				
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3	
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	11	Una suegra, o. 1.	3	4	
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	11	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	14	Un hombre célebre, t. 3.	3	4	
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	14	—buena ventura, t. 5.	4	8	Una camisa sin cuello, o. 1.	2	3	
—buena ventura, t. 5.	4	8	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Un amor insoportable, t. 1.	2	3	
—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Un ente susceptible, t. 1.	2	3	
—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Los boleros en Londres, z. 1.	4	6	Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3	
Los boleros en Londres, z. 1.	4	6	La conciencia, t. 5.	5	12	Un suicidio, o. 1.	2	2	
La conciencia, t. 5.	5	12	—hechicera, t. 1.	1	4	Un viejo verde, t. 1.	1	1	
—hechicera, t. 1.	1	4	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	2	10	
—hija del diablo, t. 3.	4	4	—desposada, t. 3.	4	4				
—desposada, t. 3.	4	4	Lo que son hombres!! t. 3.	2	7	Un soldado voluntario, t. 3.	4	7	
Lo que son hombres!! t. 3.	2	7	Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3	Urbano Grandier, t. 5.	2	4	
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3	Lino y Lana, z. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.	2	10	
Lino y Lana, z. 1.	2	4	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Una venganza, t. 4.	2	5	
Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	La Czarina, t. 5.	2	5	Una esposa culpable, t. 1.	2	3	
La Czarina, t. 5.	2	5	—Virtud y el vicio, t. 3.	2	5	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	1	
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	5	—cuestion es el trono, t. 4.	2	5	Una base constitucional, t. 1.	2	2	
—cuestion es el trono, t. 4.	2	5	—despedida ó el amante á dieta, 1	2	8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	4	
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	8	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4	
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Las dos primas, o. 1.	2	2				
Las dos primas, o. 1.	2	2	La codorniz, t. 1.	2	2				
La codorniz, t. 1.	2	2	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	8				
—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	8							

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca,

Y las partituras:

- El tio Caniyitas, 2.
- La sal de Jesus! 1.
- Es la Chachi, 1.
- Lola la gaditana, 1.
- La gitanilla de Madrid, 1.
- Jocó ó el orang-utang, 2.